

**UNIVERSIDAD NACIONAL  
GENERAL SAN MARTIN**



**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES  
MAESTRIA EN CLINICA PSICOANALITICA**

La *réson* de la palabra en el análisis sobre la base del bilingüismo

Director de tesis

Ester Cohen

Co-director

Darío Galante

Maestranda

Susana Inés Zima

Junio de 2024

Gracias a mi directora Ester Cohen y a mi Co-director Darío Galante por la confianza depositada en mi tesis.

Gracias a mi hijo que comprendió mi tiempo dedicado a este trabajo.

Gracias a mis amigas de la vida, en especial a Patricia Cuetto y a mi colega amiga María de los Ángeles Felizzia, por todo el apoyo de siempre ya que nunca dejaron de confiar en mí.

Un agradecimiento especial a mi colega amiga Mariana Brebbia por su escucha atenta y su generosidad.

*Infaltable, ¡Gracias Polo por quedarte tanto tiempo a mi lado sin salir a pasear!*

## INDICE

1. Introducción .....	4
2. Capítulo I La palabra y el habla .....	8
3. Capítulo II La escucha .....	19
4. Capítulo III La fonología inglesa .....	32
5. Capítulo IV El chiste-El sueño .....	39
6. Capítulo V El sinsentido y el malentendido en otra lengua .....	52
7. Capítulo VI Presentación de viñetas clínicas .....	64
8. Capítulo VII Equivocar y resonar en inglés .....	71
9. Conclusión .....	85
10. Bibliografía .....	88

## RESUMEN

El presente trabajo de investigación explora las especificidades de tratamientos psicoanalíticos que incluyen en su encuadre el uso de la lengua inglesa como segundo idioma por parte de la tesista y como lengua madre o segundo idioma en el caso de los analizantes. La orientación desarrolla un argumento a través de conceptos centrales como el habla y la escucha, poniendo el énfasis en grandes diferencias, entre hablar y decir; entre el decir y el dicho, o el enunciado y la enunciación; entre la palabra plena y la palabra vacía y pone sobre relieve una crucial diferencia entre interpretar como un hecho de traducción, y la alusión de las palabras, por su resonancia, por su equívoco en inglés, para dar cuenta que es posible intervenir y producir efectos con alcance de acto analítico en el contexto del bilingüismo. En el caso específico de la escritura inglesa predominan algunas formas que, al ser leídas, se prestan al error por el equívoco, recurso en el que enfatizó Lacan su última enseñanza, entre poética y chiste, y del cual se sirve la tesista para apostar a la interpretación como acontecimiento de cuerpo, ya que las palabras, resuenan en la sustancia gozante, independientemente del idioma.

## ABSTRACT

The present research work explores the distinctions of psychoanalytic treatments that include in their framework the use of the English language as a second language by the thesis student and as a mother tongue or second language in the case of the analysands. The orientation develops an exposition through central concepts such as speaking and listening, emphasizing major differences between speaking and saying; between speech and discourse, or between statement and enunciation; between full speech and empty speech and highlights a crucial difference between interpreting as a fact of translation, and the allusion of words, due to their resonance, due to their equivocation in English, to realize that it is possible to intervene and produce effects with scope of analytical act in the context of bilingualism. In the specific case of English writing, some forms predominate that, when read, lend themselves to error due to equivocation, a resource that Lacan emphasized in his last teaching, between poetics and jokes, and which the thesis student uses to bet on interpretation as a body event, since words resonate in the enjoying substance, regardless of the language.

## Introducción

Este trabajo de investigación es motivado por las observaciones clínicas de determinadas experiencias analíticas de pacientes de habla inglesa, tras el deseo de la tesista de interrogar la eficacia y el alcance de las intervenciones en la dirección de la cura, siendo que el inglés es su segundo idioma, mientras que éste puede ser la lengua madre o el segundo idioma de los analizantes, dependiendo de su lugar de origen.

El objetivo central es producir un aporte epistémico-clínico para abordar dos ejes que se suscitan en la enseñanza de Freud y de Lacan con el fin de ampliar la perspectiva de la atención en el marco del bilingüismo, como son el habla y la escucha en relación con la intervención y precisar las variables sobre la escucha y los efectos de la intervención con alcance de acto analítico, para brindar mayores conocimientos clínicos a la hora de dirigir una cura en el contexto bilingüe.

Los procesos analíticos conducidos en la lengua inglesa se arrojan especificidades sobre las que fue preciso indagar con atención. Es indiscutible que una de ellas es que el emplazamiento de la Otra lengua en el dispositivo está determinado por el entramado transferencial y sociocultural que atraviesa a la subjetividad de cada analizante.

Partiendo del hecho de que en el psicoanálisis se habla nos permite ya confirmar la importancia vital que ésta tiene en su experiencia. Todo análisis, de comienzo a fin, y en cualquier idioma, es una estructura basada en la palabra. No sólo se habla en el análisis, sino que también se habla en los controles, en los testimonios, en los pasajes.

La palabra tiene un gran poder en toda experiencia de psicoanálisis de orientación lacaniana, aunque no cualquier palabra “vale”, ya que siempre estará confrontada con un decir que no se atrapa, independientemente del idioma en el que sea enunciado. Este enunciado se corresponde con la ausencia de relación entre el significante y el goce, punto nodal para constatar que una intervención puede producir una interpretación como acontecimiento de cuerpo, sea la lengua nativa o extranjera, ya que el analizante sólo la leerá una y otra vez desde su fantasma.

Además, se hace uso de la palabra para la transmisión del psicoanálisis, poniendo el énfasis en grandes diferencias, por ejemplo, entre hablar y decir; entre el decir y el dicho, o el enunciado y la enunciación; entre la palabra plena y la palabra vacía y marcamos una crucial diferencia entre interpretar como un hecho de traducción, y la alusión de las palabras, por su resonancia, por su equívoco, por el enigma.

El idioma en el que el analista lee los enunciados de los analizantes, tal como leía Freud los de sus históricas, como Anna O., quien hizo uso de distintos idiomas, no impide que el analizante lea la interpretación de su analista ya que siempre leerá desde su fantasma. El mismo Freud admitió que una palabra dicha en otro idioma, distinto del intencional, ha logrado evadir la barrera de la censura.

En los capítulos 1 y 2, entonces, se abordará el eje central sobre el que transcurrirán los conceptos de habla y escucha, desde Ferdinand de Saussure al lugar de la escucha centrada en la enunciación en inglés y la resonancia.

El capítulo 3 se dedicará a la comprensión de la influencia de la fonología inglesa en este trabajo, prestando especial atención a lo que devendrá la interpretación por vía de la homofonía apuntando al equívoco de la lengua, la “otra” lengua, en un juego de palabras con la “Otra” escena, ya que toda lengua es extranjera.

En el capítulo 4, se abordará el concepto del chiste (*witz*) para explicitar y desarrollar los conceptos y técnicas, tanto del chiste como del trabajo del sueño, desde las dos reglas descubiertas por Freud, desplazamiento y condensación y, más tarde, renombradas por Lacan, metáfora y metonimia, por lo que se intentará comprender la relación entre los mecanismos psíquicos y su relación con lo inconsciente. El temprano interés de Freud por la relación entre el chiste y los sueños fue el nexo que lo condujo a indagar sobre los mecanismos psíquicos de estas formaciones. El humor aparece como una herramienta eficaz para la ganancia de placer, herramienta de la que se sirve la tesista para demostrar cómo perturbar la defensa o provocar un vacío de sentido y la suspensión de una significación en el idioma inglés, detallando las 6 técnicas básicas.

En el capítulo 5, se abordarán las nociones del sinsentido y del malentendido en otra lengua. Todas las palabras dichas al cachorro humano desde que nace lo exhortan a que se arme un Ser para ordenar el caos que lo rodea. El ser se representará en el lenguaje y el verbo ser le dará consistencia, identidad. Aquí, será necesario explicitar la ambigüedad en inglés ya que el verbo “to be” puede significar “ser” o “estar”, y éste indicará existencia o permanencia, ya que, por una parte, no se podría hablar ni pensar algo por fuera del lenguaje. Estar, por otra parte, indica un período de tiempo más acotado y la idea de cambio, de manera opuesta a la consistencia de “ser”. De hecho, la tesista postula que sus tempranas intervenciones con los sujetos que comienzan un tratamiento en el idioma inglés, consisten en equivocar el verbo be. De esta manera, apunta al sinsentido en la lengua inglesa y a la producción del malentendido, ya que, como postula Lacan

(1980), el sujeto es el resultado de un malentendido, que constituye el trauma del nacimiento. Será indispensable abordar el interés de Freud y de Lacan alrededor del tema del impacto del sonido (habla) y de la escucha en relación al cuerpo del cachorro humano al nacer, es decir, el objeto voz como objeto de la pulsión atrapado en la red significante y fijado de manera singular en la estructura del fantasma de cada sujeto, así como lo está su modo singular de gozar. De manera específica, se abordará el tema de la pronunciación en inglés como beneficio para equivocar la lengua, que no posee el español, ya que, en éste, la grafía es igual a su pronunciación.

El capítulo 6 consistirá en la presentación de viñetas clínicas para ilustrar posibles intervenciones aprovechando el uso la lengua inglesa y su capacidad de equívocidad. Con el fin de perturbar la defensa y apuntar a la inexistencia de la relación sexual, que es universal, se intentará hacer surgir lo singular en cada analizante. Se señalará la función y el uso poético de la palabra para apostar a un vacío de sentido, un malentendido y la suspensión de una significación, entre otras.

Por último, en el capítulo 7 se abordará la articulación de los conceptos puestos sobre el taburete en la última etapa de la enseñanza de Lacan, con el propósito de demostrar que se puede alcanzar una interpretación como acontecimiento de cuerpo en inglés, a través del equívoco y de la resonancia tanto semántica como pulsional.

Dado el carácter inédito de esta investigación, se considera de vital importancia para la comunidad interesada en la operación propiamente analítica en el idioma inglés.

*“¿Cómo un psicoanalista de hoy no se sentirá llegado a [...] tocar la palabra, cuando su experiencia recibe de ella su instrumento, su marco, su material y hasta el ruido de fondo de sus incertidumbres?”*

Lacan

## Capítulo I

### La palabra y el habla

*“Me di cuenta de una cosa, que, tal vez soy lacaniano, únicamente por que estudié chino en otro tiempo”*

(LACAN, 1976-77).

Partiendo del hecho de que en el psicoanálisis se habla, ya confirmamos la importancia vital que ésta tiene en su experiencia. Todo análisis, de comienzo a fin, y en cualquier idioma, es una estructura basada en la palabra.

También se hace uso de la palabra para la transmisión del psicoanálisis, poniendo el énfasis en grandes diferencias, por ejemplo, entre hablar y decir; entre el decir y el dicho, o el enunciado y la enunciación; entre la palabra plena y la palabra vacía y marcamos una crucial diferencia entre interpretar como un hecho de traducción, y la alusión de las palabras, por su resonancia, por su equívoco, por el enigma. Es decir, es indispensable pensar en el interés de Freud y de Lacan alrededor del tema del impacto del sonido (habla) y de la escucha en relación al cuerpo del cachorro humano al nacer, es decir, el objeto voz como objeto de la pulsión atrapado en la red significante y fijado de manera singular en la estructura del fantasma de cada sujeto, así como lo está su modo singular de gozar, como veremos más adelante.

Pero ¿Qué es el habla?

El habla (del latín *fābŭla*, 'rumor, conversación, habladuría') es el acto individual por medio del cual una persona hace uso de una lengua para poder comunicarse, produciendo un mensaje de acuerdo a las reglas y convenciones gramaticales que comparte en una determinada comunidad, es decir, hace un uso lingüístico específico. La palabra proviene del latín *fabŭla* y es un acto de voluntad e inteligencia por medio del cual una persona produce una lengua y se comunica. Como acto individual, está en la vereda opuesta a la lengua, ya que ésta es social, pero se relacionan entre sí y una depende de la otra, siendo la lengua el aspecto social del lenguaje, ya que es un código compartido por una comunidad de personas, mientras que el habla es el uso individual que cada ser hablante hace de ese código compartido, es decir, de la lengua.

Desde la perspectiva psicolingüística, el habla es la materialización individual de los pensamientos de todo ser hablante, y caracteriza la conducta lingüística de un hablante

individual, por lo que se expresa en nociones de lo que cada uno es. Cada individuo emite mensajes de acuerdo con su estilo. Existe el habla con estilo informal, culto o formal.

Desde la perspectiva de la lingüística descriptiva, la diferencia entre lengua y habla (*langue et parole*) fue introducida por Ferdinand de Saussure en su “Curso de lingüística general”. El habla es descrita como una elección de asociaciones asociativas entre imágenes acústicas y conceptos que tiene un ser hablante impresos en su cerebro y el acto voluntario de fono-articulación. (Saussure, 1916, p. 45-47).

Sabemos que Lacan dedicó gran parte de su enseñanza al valor y al poder de la palabra en psicoanálisis, pero hubo muchos pensadores que lo antecedieron. Tal es el caso de Platón, con su “Crátilo”, o también llamado *De la exactitud de los nombres*, donde Hermógenes – Crátilo y Sócrates participan de un interesante debate sobre la convencionalidad o naturalidad de las palabras. Se puede ubicar allí un claro antecedente de la teoría del signo lingüístico ya que es la primera obra de la historia sobre el lenguaje. A Platón le interesa averiguar sobre la capacidad de los nombres para designar y conocer las cosas a través de la conocida frase “El hombre es la medida de todas las cosas”, y del enigma sobre el origen del lenguaje. Por supuesto, interviene Sócrates. Se trata de las relaciones de las palabras y sus significados.

Comienza el diálogo así:

“Ve aquí, mi querido Sócrates, a Crátilo, que pretende que cada cosa tiene un nombre, que le es naturalmente propio; que no es un nombre aquél de que se valen algunos, después de haberse puesto de acuerdo, para servirse de él; y que un nombre de tales condiciones sólo consiste en una cierta articulación de la voz; sosteniendo, por lo tanto, que la naturaleza ha atribuido a los nombres un sentido propio, el mismo para los helenos que para los bárbaros. Entonces yo le he preguntado, si Crátilo es verdaderamente su nombre o no lo es. El confiesa que tal es su nombre. — ¿Y el de Sócrates? le dije.

— Sócrates, me respondió. Y respecto de todos los demás hombres, el nombre con que los designamos, ¿es el de cada uno de ellos? — No, dijo; tu nombre propio no es Hermógenes, aunque todos los hombres te llaman así. Y aunque yo le interrogo con el vivo deseo de comprender lo que quiere decir, no me responde nada que sea claro, y se burla de mí. Finge pensar en sí mismo cosas, que, si las hiciera conocer claramente, me obligarían sin duda a ser de su opinión, y a hablar como él habla. Por lo tanto, si pudiese, Sócrates, explicarme el secreto de Crátilo, te escucharía con mucho gusto; pero tendré

mucho más placer aun en saber de tus labios, si consientes en ello, qué es lo que piensas acerca de la propiedad de los nombres”.

Cuando Hermógenes le dice a Sócrates “La naturaleza no ha dado nombre a ninguna cosa: todos los nombres tienen su origen en la ley y el uso; y son obra de Crátilo sostiene que el que conoce los nombres, conoce también las cosas”.

El debate tiene como objetivo discernir la capacidad de los nombres para conocer la realidad. Crátilo asevera que cada uno de los seres tiene el nombre exacto por naturaleza; de aquí la exactitud de los nombres. Lacan se ha referido a este debate a lo largo de su enseñanza para conocer el estatuto del significante y es considerado el primer tratado de lingüística ya que cruza la epistemología, la ontología, y el lenguaje.

A partir de la interrogación acerca del uso del lenguaje, que atraviesa todo el diálogo se desprenden una serie de interrogantes con los elementos discursivos de la época basados en la antinomia *physis* y *nomos*, es decir naturaleza vs. convención.

Xavier Laborda Gil (2009) en “Diálogo con el mito platónico de la lingüística”, se ha debatido frecuentemente sobre este diálogo en manuales de historia, sin llegar a conclusiones precisas y definitivas. Los elementos necesarios para interpretar la realidad de las cosas podrían reducirse a la etimología y a la fonética como instrumentos de la teoría del lenguaje, es decir, de la teoría que apoya la naturalidad del lenguaje.

Otros historiadores, como Thomsen y Arens, investigaron sobre la evolución y la tipología de las lenguas, y toman el diálogo de Platón para dar cuenta de la teoría del signo lingüístico en los años 60 con el cambio de paradigma axiomático. El historiador más conocido como representante de este nuevo período es Robert Henry Robins quien, en su publicación, “Ancient & mediaeval grammatical theory in Europe” (1951), concluye que la controversia entre naturalidad y convención no se limitó al estudio del lenguaje, sino que se trató como un tema filosófico (Laborda Gil, 2009).

Esencialmente, el Crátilo es un diálogo breve y, sobre todo, fundador, acerca del lenguaje, su constitución, sus aspectos y su función, siguiendo un debate sobre el signo, el significado y el lenguaje, temas que, como bien sabemos, interrogaron a Lacan al inicio de su enseñanza, partiendo de que la naturaleza del lenguaje es imposible de asir.

El lenguaje, los nombres, las palabras, los signos se convierten en el medio por el cual los seres hablantes discutimos y argumentamos problemas y diferencias, es decir, una de sus funciones es ser un medio para expresar. El problema es que el lenguaje no es

sólo el medio, sino el objeto de esa discusión, es decir que es un objeto discutido a través de sí mismo.

La importancia del diálogo platónico radica en que expresa de manera inaugural la cuestión sobre la función de los nombres, y qué grado de adecuación puede establecerse entre un nombre y la realidad.

“El Crátilo es el representante de la teoría naturalista: esta es que los nombres no son arbitrarios, sino naturalmente exactos, estos expresan la esencia de las cosas”. (Lambord Gil, 2009).

La otra teoría importante en relación al Crátilo es la convencionalista, que no se refiere precisamente a lo contrario, sino que establece que la relación entre un nombre y la realidad está dada de manera convencional o como producto de un acuerdo entre los buscado por los hablantes. Es decir, el significado viene a ser el resultado de los intereses entre los seres hablante de una adecuación entre la realidad y el lenguaje.

Esta concepción es fundamental si nos situamos y tomamos una referencia posterior de la década de los 70. Nos referimos al debate que sostuvieron Noam Chomsky y Michel Foucault en la Universidad de Ámsterdam. Dicho debate se llamó “La naturaleza humana: justicia versus poder” (2006). En el mismo, el lingüista americano y el pensador francés exponen sus puntos de vista respecto de si el lenguaje es innato o conocimiento instintivo; si es que el niño aporta al aprendizaje de la lengua.

Para Chomsky, los niños son capaces de crear sistemas cognitivos complejos a partir de la información que reciben en un idioma que no comprende, y este dato es fundamental a los fines de esta investigación. A ello se refiere al hablar de la naturaleza humana. Pero, al mismo tiempo, dice que no encuentra razón definitiva para asegurar que haya configuraciones naturales a nivel biológico del ser humano y que, si existe una naturaleza humana, en todo caso, ésta no puede ser localizada en alguna zona corporal. Por ello, más tarde va a concluir que existen lugares comunes a toda la humanidad.

Por el contrario, Foucault (2006) niega esto y pone el foco del diálogo sobre el saber del hombre sobre sí mismo y su alrededor, y recalca que se puede comprender un hecho no sólo a nivel individual, debido a que los sujetos están situados en un marco de referencia y pertenencia que condiciona su accionar. El lingüista estadounidense precisa que su noción de creatividad incluye, además del científico actuando en soledad, a la actividad cotidiana de reconocimiento y asimilación del ambiente de los niños. Chomsky hace hincapié en el hecho de que existen estructuras intelectuales posibles dentro de la conformación natural del hombre (propiedad creativa del lenguaje).

Según Chomsky, los conocimientos sobre el uso del lenguaje para describir el mundo son muy escasos y la referencia de los procesos mentales al mundo exterior puede constituir un misterio que nos supere intelectualmente. Da un ejemplo, la palabra rata que designe a ratas en el mundo exterior, en lugar de perros o ríos, es posible porque existe un vínculo causal entre ejemplos de una palabra y ejemplares del animal correspondiente. Sin embargo, prosigue decir que rata selecciona ratas no aclara nada sobre la naturaleza de la significación, y que ésta depende de nuestra percepción, de nuestra naturaleza, y que dan por sentado los diccionarios, no derivado del mundo físico exterior, que es irrelevante a la descripción lingüística.

De la misma forma, otro aspecto que hace al misterio del lenguaje es el cómo los seres hablantes son capaces de conversar, de producir libremente expresiones nuevas y conformes a la situación particular o formular y comprender ideas que nunca antes se habían expresado y que entendemos acorde nos las transmiten, es decir, se va creando lenguaje.

La teoría de Chomsky sobre el origen del lenguaje se basa en la idea de homogeneidad del genoma humano, y éste sería el motivo por el cual el desarrollo lingüístico de los niños se produciría solamente como resultado de la exposición a la lengua sin ningún tipo de instrucción sistematizada; para luego hacerlo de manera formal en la escuela. La mencionada homogeneidad se explica por lo reciente del proceso de hominización debido a que, según la paleontología, la variación genética ha sido mínima en los últimos doscientos mil años.

No se ha registrado ningún cambio evolutivo significativo en la capacidad del lenguaje desde que un grupo pequeño de nuestros ancestros dejó África hace unos cincuenta o sesenta mil años.

El lenguaje, según Chomsky, es único: Esto quiere decir que, si fuéramos observados por alguien desde arriba, diría que todos hacemos lo mismo al hablar. Podríamos agregar que el lenguaje cumple la misma función en cualquier parte del mundo, desde el punto de vista lingüístico, es decir, cumple una “función” que cumple el, por ejemplo, lo usamos para quejarnos, expresar alegría, sugerir, etc.

El lenguaje no es para Chomsky en absoluto el producto de unas circunstancias culturales y sociopolíticas que pueden cambiar, es decir, no hay que confundir la evolución del lenguaje con la de la comunicación humana, como hacen muchos autores. En definitiva, la teoría del innatismo se basa en la idea central que se nace con la predisposición innata a adquirir esta habilidad.

Resumiendo, el lingüista postula que existe una naturaleza humana y desconfía de la ciencia diciendo que no puede ésta resolver cuestiones que ni nosotros llegamos a percibir.

Elders (2006), el moderador en este debate, dice que todos los estudios del hombre, desde la historia a la lingüística y la psicología, comparten la misma pregunta sobre si los seres hablantes son el resultado de factores externos o si tienen algo de la naturaleza humana en común, a pesar de ser todos diferentes, que les permitiría reconocerse como tales. Chomsky dice que toda persona que se interese por el estudio de las lenguas se enfrenta a un problema empírico preciso y es que hay un hablante adulto que ha adquirido numerosas habilidades por lo que puede crear y comunicarse y ser comprendido de manera precisa y adecuada. Sin embargo, lo que se dice corresponde a un acto creativo, ya que no se asemeja a nada de lo que ha sido dicho, es decir, es algo novedoso.

A este conjunto de habilidades intrincadas de manera muy compleja lo denomina lengua. Habiendo estado expuestos a una cantidad muy limitada de información, desarrollan sistemas perfectamente organizados. Incluso, dice, individuos expuestos a experiencias muy diferentes entre sí en una misma lengua, o a lenguas diferentes pero estudiadas hasta alcanzar el nivel del bilingüismo, como es en el caso de un profesor de idioma inglés, pueden comprenderse entre sí.

Esto conduce directamente a la referencia más directa y clásica en el campo de la lingüística, Ferdinand de Saussure (1857-1913), lingüista suizo, considerado el «padre» de la lingüística, con su revolucionario “Curso de Lingüística General”, para constituir un objeto de estudio que le confiera a la lingüística el carácter de ciencia, por lo que Saussure postula la dicotomía *lengua y habla*. *Lengua y habla* son dos aspectos del lenguaje particularmente diferentes, siendo la lengua un hecho social, es decir un producto social que surge de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones que son adoptadas por la sociedad para facilitar el uso de la facultad lingüística entre los individuos. Saussure parte de un diseño básico del acto individual de comunicación y ubica al cerebro del hablante como lugar donde se produce el punto de partida. Allí se produce el encuentro entre el concepto (hechos de conciencia) y la imagen acústica (las representaciones de los signos lingüísticos que sirven para su expresión). Saussure localiza y separa en el acto de comunicación los aspectos físicos (ondas sonoras), los fisiológicos (fonación y audición) y los psíquicos (la unión de conceptos e imágenes verbales). A esto le agrega una facultad asociativa y de coordinación, necesaria para organizar la lengua como un sistema para que no se trate de meros signos aislados. (Saussure, 1916, pp. 61-95).

La suma de imágenes verbales y sus correspondientes conceptos está almacenada en todos los individuos en el centro del cerebro, es decir que la lengua es un tesoro que se almacena gracias a la práctica del habla en todos los seres hablantes de una misma comunidad, de manera que es esencialmente social, y no se encuentra nunca completa en el cerebro de cada individuo. Asimismo, es exterior al individuo y éste la va registrando de forma pasiva. Esto explica que ningún individuo puede crearla ni modificarla al tratarse de un acuerdo determinado por una sociedad. El concepto de exterioridad que, en psicoanálisis, podríamos también llamar extimidad, y de pasividad de la lengua es nodal para sustentar nuestra hipótesis de investigación. Para saber cómo funciona una lengua, habrá que llevar a cabo una tarea de aprendizaje, como en el caso de la tesista en su profesión de profesora superior de inglés. Por oposición, el habla tiene un carácter fundamentalmente individual: es un acto de voluntad e inteligencia de los hablantes; tiene un carácter casi accidental, que incluye los aspectos físicos y fisiológicos, y tiene el carácter de accesorio, al contrario de la lengua, es decir, por ejemplo, que un individuo privado del habla por determinada patología puede conservar su lengua, cualquiera sea ésta. Este concepto y diferenciación nos sirve de guía esencial para comprender los beneficios del mal-entendido, cuando se trata de la pertenencia, o no, a una comunidad en particular.

Por otra parte, el fenómeno lingüístico presenta dos caras que se corresponden: “Las sílabas son impresiones acústicas percibidas por el oído, pero los sonidos no existirían sin los órganos vocales; así, una *n* no existe más que por la correspondencia de esos dos aspectos” (Saussure, F., 1916, p.33).

No se puede reducir la lengua al sonido de la articulación bucal. El sonido no es más que el instrumento del pensamiento y no existe por sí mismo. Tomando ejemplos de “La práctica de pronunciación inglesa”, de MD Munro Mackenzie (1967) para dar cuenta de estas notables diferencias y su relación con el mal-entendido y el equívoco, se pueden estudiar las diferencias entre los sonidos /i:/ e /i/, como en heap-hip; leave-live. El mencionado texto se utiliza en la enseñanza/aprendizaje del idioma para evitar equívocos entre todos los tipos de sonidos en inglés. Por el contrario, y gracias a esto, la tesista se sirve para equivocarlos.

Entonces, nos servimos de la fonología para dar cuenta de lo que ocurre cuando no se distinguen con precisión los sonidos de una lengua. Cuando se sustituye la escritura por el pensamiento, quien se priva de la imagen sensible corre el riesgo de no percibir más que una masa informe con la que no se sabe qué hacer. Esta queja es comúnmente escuchada de parte de alumnos principiantes al estudiar la lengua inglesa. Se refieren a la

falta de pausa audible entre los sonidos de una palabra y otra. Sabemos que, en psicoanálisis, servirnos de esta posibilidad es una herramienta prínceps. Al no estar acompañado por su grafía, se constituye entonces en el campo fértil para apostar al equívoco como intervención. Lo desarrollaremos más adelante.

La fonología deriva del habla y es una disciplina auxiliar. Es un sistema basado en la oposición psíquica de las impresiones acústicas. Mientras la lingüística hace todo esfuerzo para suprimir el equívoco, a partir del texto “Fonética versus Fonología”, de la Escuela de Praga, se puede advertir la diferencia entre los sonidos y los signos gráficos de la lengua inglesa, lo que da cuenta de la dificultad que impone la habilidad oral de un idioma frente a la claridad que otorga la escrita. En el capítulo 1, ya se plantea la teoría de la fonología como conducta humana. El abordaje es funcional y orientado hacia la comunicación. La pregunta es cómo cada abordaje trata la fonética y la fonología desde el punto de vista de la interacción entre la comunicación, es decir, el establecimiento de oposiciones y lo humano, en otras palabras, lo cognitivo, la percepción y la conducta de los seres humanos. (Tobin, Y., 1997, p. 3-24)

Desde el abordaje orientado hacia el signo, el lenguaje es un sistema de sistemas compuesto por varios subsistemas. En teoría, esta definición semiótica del lenguaje implica la dicotomía entre lengua (*langue*) y palabra (*parole*), siendo la *langue* el código abstracto compuesto por señales y significados y sus relaciones asociativas, y *parole* como la realización de este código abstracto.

Según los praguenses, el sistema es heterogéneo y complejo, y debe dar cuenta de la gran variedad de usos que hacen los seres hablantes. De ahí la importancia puesta en la función del lenguaje, que se constituye por un conjunto dinámico de subsistemas que se establecen en un contexto lingüístico según lo va requiriendo el ser hablante. Así es que la lengua se constituye como un sistema de medios adecuados para un fin. La lingüística lleva a cabo la tarea de describir estos tipos de uso, investigando el origen, la evolución y la estructura del lenguaje, con el propósito de deducir las leyes que rigen las lenguas (antiguas y modernas). Así es, cómo un hispanohablante puede llegar a adquirir una lengua extranjera como el inglés. La lingüística estudia el origen y la estructura de un lenguaje con sus variaciones a través de otras familias de lenguas (las cuales también identifica y clasifica). Se la considera una ciencia multidisciplinaria que aborda el fenómeno del lenguaje, ya que las funciones del lenguaje representan los diferentes fines por los que las personas utilizan la lengua en una situación comunicativa. Más allá del objetivo principal, la comunicación, todos los lenguajes cambian en su forma y su funcionamiento de

acuerdo el objetivo para el que se los usa, como, por ejemplo, para escribir un manual de procedimientos, para enseñar, para dar órdenes, pedir favores, escribir literatura...

Según el lingüista ruso Roman Jakobson (1981), las funciones del lenguaje son seis: 1. apelativa (la función es la de motivar al interlocutor a que ejecute una acción); 2. referencial (para transmitir información de tipo periodístico, como datos de una realidad objetiva, a modo traducción de hechos en lenguaje); 3. la función emotiva (para transmitir emociones), 4. La función poética (para producir un efecto estético); 5. la función fática (se centra en el canal) y 6. la metalingüística (para explicar algún aspecto del lenguaje mismo, como cuando se interroga sobre el significado de una palabra o cómo se escribe. Esta función es esencial para la adquisición de una segunda lengua y suele encontrarse en diccionarios específicos también, por ejemplo, diccionarios de expresiones idiomáticas, usos de preposiciones o verbos, ortografías, y también en la traducción literaria, de pronunciación, entre otros. Las funciones poética y metalingüística son las que han interesado a Lacan e interesan particularmente a la tesista a la hora de postular el tema y la hipótesis de esta investigación.

La función poética fue definida por Jakobson en "Lingüística and Poética". Lacan plantea que la verdad se especifica de ser poética; lo cual significa que no tiene relación con el sentido, porque el efecto de sentido está en la articulación entre lo simbólico y de lo imaginario. La poesía comprueba que el lenguaje no puede decirlo todo y deja entrever lo intransmisible, lo indecible; en otras palabras, presenta algo del orden de lo innombrable. En otras palabras, logra gestar otra lengua porque hace entrar lo excluido del lenguaje. (Jakobson, R., 1981).

Lacan (1969/70-1975) acuñó un término para referirse a la sonoridad sin sentido de la lengua materna: *lalengua*. Sabemos que ésta no tiene ningún correlato con el diccionario, sino que es la musicalidad la que se escapa de la palabra, lo que queda por fuera del lenguaje. Pero a la vez, es lo simbólico del lenguaje lo que otorga un ordenamiento a esos significantes disgregados que han tocado el cuerpo y ha tenido efectos para cada quien, independientemente del idioma, ya que el impacto (el modo en el que se capta) siempre es singular. De aquí la advertencia de Lacan que el lenguaje está hecho de *lalengua*, como ese punto donde se anudan el lenguaje, el sujeto y la historia de cada uno (p. 168).

La función de la poesía, entonces, sirviéndose de y debido a la inadecuación del lenguaje, deja en evidencia lo inasimilable, aquello que no puede ser traducido ni transmitido. De ahí que podamos argumentar que toca y hace hablar a aquello que el lenguaje

no logra decir, en cualquier idioma cuyo sonido toque. El lenguaje es “elucubración de saber sobre *lalengua*” y la *lalengua* es lo que “nos afecta primero por todos los efectos que encierra y que son afectos”

De la lectura que hizo Lacan de la poética china, en especial de François Cheng, tomamos la noción de vacío como concepto central, dado que, a partir de la poética china, propone prestar especial atención a la dimensión de la interpretación, tomando los conceptos de vacío y la guía de la caligrafía, de la que se sirve la tesis para equivocar la lengua en inglés y producir una interpretación.

La caligrafía se trata del arte de escribir los trazos de un lenguaje. La china, en particular, se destaca por su originalidad y la riqueza de sus caracteres. En la tradición china, el inventor legendario fue Cangjie (仓颉 Cāngjié, quien comenzó por observar las huellas de los animales sobre la arena o el lodo, y así se le ocurrió trazar imágenes simples que representaban distintos objetos, animales, astros y fenómenos naturales. Con el tiempo, estos se fueron haciendo cada vez más abstractos, hasta lograr los caracteres actuales.

En el seminario 24, concluye Lacan que lo simbólico no alcanza para acceder a lo real y la pregunta por cómo acceder a este registro desde lo simbólico resulta fundamental para el quehacer psicoanalítico, y en dicha vía se torna preciso ubicar la función de la letra y su diferencia con el significante, el valor del equívoco y la resonancia en el cuerpo.

Para concluir, gracias al rasgo “social” del habla, hay una referencia esencial que hace de soporte a nuestra hipótesis de trabajo en “Introducción al método psicoanalítico”, donde Jacques-Alain Miller señala el interés particular que despierta la relación analista-analizante cuando no pertenecen a la misma comunidad. Dice:

Cuando ambos pertenecen a la misma comunidad, se debe admitir que el malentendido se extiende a todos, y hay sectores donde las personas pueden entenderse. Antes de practicar el análisis yo no podía entender cómo se podía analizar a una persona perteneciente a otra lengua teniendo en cuenta la importancia de los significantes al punto de que el analista estaría obligado a conocer todo de esa lengua.

Sobre esto, Lacan decía que esa situación posibilitaba el cruce de culturas.

Al mismo tiempo, la diferencia de cultura y de comunidad, a pesar de que no

permite el sentimiento de que nos podemos entender, instala un cierto malentendido y, con eso, un cuestionamiento de todo lo que está implícitamente aceptado (Miller, JA., 1997, p. 72)

## Capítulo 2

### La escucha

*“Usted podrá saber lo que dijo,  
pero nunca lo que el otro escuchó”*

(Jacques Lacan)

Para poder hablar de lengua, extranjera o madre, Ferdinand de Saussure (1916) estudió el lenguaje humano desde distintas perspectivas, sobre todo para investigar qué elementos lo constituyen y, así, poder determinar los modos en que se puede intervenir en él. Tomando lengua y habla del mismo autor, se puede abordar una de las dicotomías más importantes, entre el sistema de símbolos convencionales alojados en la mente de los individuos (lengua) y la realización de ésta, por parte del individuo, en un contexto espacio-temporal. El habla y la escucha serían como dos caras de la misma moneda. Pero es necesario distinguir el oír de escuchar, ya que es la escucha la que valida el hablar, es decir, el escuchar, no el hablar, le da sentido a lo que se dice. Esto significa que oír es una capacidad innata (se oye porque no se es sordo), pero el escuchar es lo que genera el mundo de la interpretación, ya que siempre implica comprensión, sin la cual, un diálogo no podría tener lugar. (Saussure, F., pp. 33-47).

Considerando que muy probablemente sea el grito la primera manifestación de vida de un cachorro humano, incluso esperado por los médicos como primer signo de vida fuera del útero materno, se puede ya advertir que éste no se constituye ni siquiera en un llamado al otro, en este caso materno o médico, sino que se trata de una manifestación como reacción al acto del nacimiento. Esta es la relación más básica y primera de la voz con el sentido que el otro le otorgará a través de su propia palabra. Aquí sería algo así como “está vivo/ muerto”, reconocido por un médico. Podemos inferir, de esta manera, que el sujeto nace como resultado del pasaje que va de la voz a la palabra. Volveremos sobre este punto.

Si se puede hablar de un origen, hecho imposible más que por vestigios a ser interpretados por diferentes disciplinas, las ruinas de Altamira podrían constituir una referencia válida, a través del arte rupestre como forma de expresión, así como del testimonio de la vida cotidiana que se desarrollaba hace 35 o 36 millones de años. La datación de las pinturas, los grabados, etc. Es incierta que ya se utilizaron diferentes métodos para determinar y clasificar dichas piezas arqueológicas. Las fechas y las teorías varían según los

métodos empleados y la interpretación dada a dichos resultados, algo similar a lo que ocurre con el lenguaje, más precisamente con el habla y con la escucha.

El arte, desde las pinturas rupestres de Altamira hasta *El Grito* (1893), del noruego Edvard Munch (1863-1944) son maravillosas representaciones sobre los orígenes de algo que llega al mundo, o que lo habita. En *El Grito* se puede observar una voz que surge del vacío mismo; algo llega al mundo y choca con su voz, una voz que le permite entrar gritando y con la mirada perdida a una nueva forma de vivir más allá de su biología hasta ser alguien. La brecha entre el cuerpo biológico y el cuerpo social es ocupada por la voz a través del primer grito. Ezequiel Achili, en un artículo llamado “El grito”, dice: “Un grito que busca desesperadamente una respuesta de quien pueda responder. Un grito que es significado por otro como llamada, que se hace oír cuando el objeto no está, cuando no puede ser ni escuchado ni mirado. Se instalan así la decepción y el deseo que ocupa el centro de todas las faltas. Falta de ser que hace que el ser exista.” (Achili, E., 2016).

Según Achilli, la representación más contundente es la obra del noruego Edvard Munch (1863-1944) del pasaje entre lo que se escucha y lo que no y también entre lo visible y lo invisible. Se trata de un grito desesperado en una atmósfera caótica donde se ven hasta las ondas sonoras. Una mirada vacía y el silencio de la voz de un protagonista sin sexo ni edad, reflejo del desamparo, la desesperación y la soledad que lo recorta y arranca de la obra, permitiéndonos aproximarnos, un poco quizás, a ese sombrío momento del nacimiento; el momento del primer grito.” (Achili, 2016).

Freud (1926, 2013) dice: “...el nacimiento no es vivenciado subjetivamente como una separación de la madre, pues ésta es ignorada como objeto por el feto enteramente narcisista” (p. 124).

Luego sí, el objeto de deseo es la “madre” (el primer otro) hasta que la función paterna instaure la ley que limita los excesos de la madre, imponiendo un orden que crea al pensamiento y obliga al sujeto a vivir en la cultura.

A partir del nacimiento, el niño recibe un baño de palabras y se organiza mediante la necesidad de articular y modelar su voz, ese primer grito y los sucesivos, en un nuevo orden a partir del don (de la palabra). Aunque virtualmente, los gritos ya están organizados en un sistema simbólico (Lacan, J. 1956-2013), es necesaria la entrada en escena de la frustración, como negación del don de amor (de la madre). El niño, por el grito, reclama una respuesta sobre un fondo de respuesta. El grito se produce en un estado de cosas donde el niño ya nada en un medio de lenguaje y articula sus primeras migajas como par de alternancia. El Fort-Da es fundamental en este sentido (p. 190). “El sujeto humano,

dice Lacan, no sólo advierte en el grito algo que señala un objeto cada vez” (p. 191). La madre implementará un estilo propio y subjetivo de cuidados, atravesada por sus instintos y sus fantasmas. Si bien Freud no habla de frustración, sino de *versagung*: denuncia, promesa y ruptura de una promesa; para Lacan, ésta ocupa un lugar importante en la teoría como núcleo de las primeras relaciones. El don tipo es el don de la palabra, que surge de un más allá de la relación de objeto, tiene un destino acabado. Debe ser anulado, y aparecer luego como signo de amor para que retorne como llamada permitiendo así el ingreso de quien pueda responder.

Más tarde, le corresponderá al niño el pasaje de ser hablado a ser hablante, es decir, el niño accederá a la dimensión de la enunciación. En el Seminario VI, “El deseo y su interpretación”, Lacan prosigue con su elaboración del grafo del deseo donde se refiere a la toma de la palabra de manera correlativa entre los dos pisos del grafo, es decir entre el nivel del enunciado y el de la enunciación, y propone dos ejemplos para ilustrarlo. El primero es tomado del test de Binet, y alude al momento en que el niño dice: “Tengo tres hermanos: Paul, Ernest y yo”. (Lacan, 1958-1959, 2020, p. 94). En este ejemplo, el sujeto no sabe descontarse de la serie de hermanos, sin distinguir lo que él es ni descontarse como sujeto de la enunciación. En el segundo caso, el niño advierte por primera vez que el adulto, ése que él supone conocer todos sus pensamientos, no los conoce en absoluto. Considerando que sus pensamientos se encuentran de entrada en el lugar del Otro, el momento en que el niño descubre que hay algo que el Otro no sabe implica en él una transformación radical. A partir de esos ejemplos, se constata que el acceso del niño a la palabra en su dimensión de enunciación según la perspectiva lacaniana no implica sólo desarrollo ni una mera adición, sino una sustracción, una negatividad esencial.

A partir del Seminario VI, Lacan (2006, 2020) avanza en la problematización de sus referencias a la lingüística de Saussure, acentuando así la especificidad de su enfoque con respecto a la palabra y el lenguaje. En adelante, continuará por esta vía, hasta considerar, ya en el marco de su última enseñanza, al lenguaje como secundario con respecto al goce de *lalengua*, y a la palabra como semblante con respecto a lo real de la enunciación. Como ya se sabe, ese elemento llamado *lalengua* afecta al cachorro humano en un primer encuentro con el lenguaje: allí donde habitan los sonidos del lenguaje que se imponen a su sentido. De esta manera, el encuentro con la *lalengua* es previo a todo ordenamiento formal del lenguaje. (p. 57).

## Del puro sonido al significante

El niño deberá habitar su lengua. Porque, para que pase de la etapa del balbuceo, del lenguaje puramente orgánico, al grito, lo gutural (como opuesto al balbuceo, que tiene cierta intencionalidad) al lenguaje, es necesario que haya un Otro que vaya significando esos balbuceos, con entonación, ritmo, y otros aspectos del lenguaje. De esta manera, el grito se constituirá en llamado (demanda). Para que esto ocurra, el Otro deberá pronunciar su acuse de recibo. Es decir que esa respuesta será primera en la dialéctica del sujeto y situará el inicio de la dimensión significante.

Dice Lacan (1964) que el efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa en sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa ...Pues su causa es el significante, sin el cual no habría ningún sujeto en lo real. Pero ese sujeto es lo que el significante representa, y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente al sujeto que escucha. Al sujeto pues no se le habla. “Ello” habla de él, y ahí es donde él se aprehende, y esto tanto más forzosamente cuanto que, antes de que por el puro hecho de que “ello” se dirige a él desaparezca como sujeto bajo el significante en el que se convierte, no era absolutamente nada. Es decir, de la lengua pasará al lenguaje en tanto haya otro, con todo lo que eso implica.

Asimismo, si retomamos la referencia de las ruinas de Altamira como primer vestigio del proceso de subjetivación humano, veremos que se trata de uno de los mayores y más tempranos exponentes de la creatividad humana. Las Cuevas de Altamira, situadas en la región española de Cantabria, son el primer lugar del mundo donde se identificó arte rupestre del periodo Paleolítico Superior. Entre hace 36.000 y 13.000 años, esta cueva natural de 270 kilómetros de extensión estuvo habitada por los Homo Sapiens que, como si supiesen que iban a ser descubiertos milenios después, sintieron la necesidad de dejar plasmado una parte de ellos en la fría roca: en concreto, su forma de ver el mundo que les rodeada, su relación con la naturaleza, y cómo era su mentalidad a través de estos códigos simbólicos. Esto sería un testimonio de que las pinturas fueron pensadas para otro que iba a encontrarlas y verlas. Sería ese un primer momento en donde ese ser, al modo estadio del espejo, se da cuenta de lo que es y que hay un otro al que puede comunicarle algo. El bisonte atravesado por la lanza podría significar la magia, es decir, que alguien, a la distancia, podría atravesar a un bisonte con una flecha por el acto mágico del dibujo y el poder atravesarlo. La magia, entonces daría cuenta de que se podía prever un futuro y, por el otro, dejar el testimonio en esas superficies: Yo-Otro, como primeros vestigios de

esto que somos, seres hablantes. En esta especie de proceso de subjetivación, se podría ubicar el origen de la palabra.

En el techo y muros de la cueva se descubrieron ilustraciones de gran tamaño, como bisontes, caballos y ciervos, dibujadas en trazos negros; algunos rojos, y muchas rellenas también de este tono rojizo. Las representaciones más grandes tienen entre 125 y 170 centímetros, y el detalle con el que están plasmados jorobas, pelajes y pezuñas dejó estupefactos a los científicos desde su descubrimiento, en 1868.

Cabe destacar que su reconocimiento como obras pictóricas prehistóricas implicó un largo proceso, en el que se cuestionaron principios fundamentales de la época, por ejemplo, la creencia o no de que las primeras tribus humanas no debían disponer de manifestaciones artísticas. Estas pinturas monumentales dan cuenta entonces, de manifestaciones humanas.

Del mismo modo que se pintó para dejar testimonio a otro; se pasa del grito a la palabra si Otro puede escuchar y no sólo oír, de manera tal que escuchar es oír más interpretar y, como tal, comprende un eje central de la interpretación en la clínica psicoanalítica.

Tal como se viene exponiendo, la voz se encuentra desde el origen del sujeto y es un componente crucial en su relación con el Otro, es decir, en su relación con el orden simbólico, con el “lugar del tesoro del significante” (Lacan, 1966, 2010, pp. 766-767), y, por ende, con el “lugar en el cual se constituye el sujeto”.

Para Lacan, el mundo humano como tal, se establece a partir del surgimiento del símbolo, del orden simbólico. Es bien sabido que Lacan ubica al sujeto en el orden simbólico, como efecto de la combinación significante, representado por un significante para otro significante.

Vale destacar que, para que esto suceda, el sujeto en su devenir en su relación con el Otro requiere perder algo de la voz primordial, para poder así tener una voz propia. En otras palabras, se trata de un pasaje en la constitución subjetiva que va del sujeto vociferante al sujeto invocante, de un sujeto todavía no ligado a la ley del lenguaje, voz pura, a un sujeto anudado al lenguaje, atravesado por la ley del Otro. Este es un punto fundamental en lo que respecta a la transferencia clínica, y constituye una noción esencial en esta investigación.

No hay manera alguna de desarrollar una técnica posible que capture lo que se escucha, ya que no hay dominio sobre la escucha. Un celular donde se graben notas de audio, por ejemplo, puede registrar sonidos, pero no hay efecto sonoro de estos, es decir,

no producen sentido ni resuenan. La escucha se apuntala en un eco, en lo que resuena, es decir, en el intervalo entre el cuerpo y el discurso.

En la experiencia de un análisis, lo que resuena se escabulle a través de palabras, murmullos o fonemas, entre otros. Luego ha de advenir a la conciencia. Esto ocurre en cualquier idioma, ya que se trata de disparar enunciaciones posteriores.

Al principio, durante las entrevistas preliminares, un psicoanalista de orientación lacaniana va a orientar su escucha para situar la demanda, es decir, tratar de conocer si en ese paciente hay algo del deseo de saber. Por lo general, el paciente llega con una pregunta sobre su sufrimiento. En la actualidad, esta pregunta puede tardar mucho en aparecer, ya que se suele retrasar la implicación subjetiva del que consulta, es decir, preguntarse por lo que le pasa, sin culpar a terceros. Hay una gran tendencia a buscar razones científicas para explicar algún tipo de sufrimiento; es decir que se ubica a la ciencia como Amo de un saber, retrasando o aplastando al sujeto de la enunciación. Un psicoanalista jamás se ubicará como amo de ese saber, en ningún idioma, taponando, de esa manera, toda elucubración de saber sobre *lalengua*. El paciente que acude a un psicoanalista hablará de él, podrá describir sus síntomas, de aquello que lo aqueja o lo hace sufrir.

Jaques Alain Miller (2006) llama a estos primeros momentos del encuentro entre un paciente y un psicoanalista período de evaluación, en su Introducción al método psicoanalítico. Evaluación: avalar; el psicoanalista deberá evaluar y consentir si lo tomará como paciente. Ese es el primer acto de análisis. (pp. 13-23).

Hay una primera responsabilidad con esa persona que llama y demanda ser atendida. En ocasiones, en lugar de atenderla lo antes posible, puede convenir introducir un tiempo de espera, o de pausa, y, de esa manera, producir un efecto que de entrada al deseo escondido inicialmente. Decir un no puede tener ya un efecto para el sujeto. Hay que tener siempre presente que debajo de una demanda hay siempre un deseo que corre, y es eso lo que debe escuchar el analista. No quedarnos en la apariencia de la necesidad. Hay que diferenciar la demanda de la necesidad. Después de decirle al futuro paciente que sí, que puede venir a hablar, comienza un periodo donde se decide, donde se intenta abrir la posibilidad de entrar en análisis o no. Este periodo puede ser más o menos extenso, y se denomina entrevistas previas o preliminares. Durante este período, el analista escucha, y escucha todo un desarrollo histórico, una lista de quejas, unos síntomas y hay que afinar el oído en el intento de conocer dónde emerge el sujeto, cuál es su posición subjetiva.

Aquí se va a distinguir, por el tipo de escucha, la psicoanalítica de las psicoterapias. La escucha será la única llave hacia la dirección de una cura de orientación psicoanalítica. Cabe aclarar que esta escucha no es sin principios y sin dirección. Por el contrario, es una dirección con un orden. La ética del analista será la de no ubicarse en el lugar del saber, como si fuera un juez, ya que esto conduce directamente al fracaso de toda apertura a la subjetividad, localizando la posición del sujeto respecto de lo que dice.

Se le debe al psicoanálisis el invento de la atención flotante, de una escucha activa, pero libre, para que, quien escucha sea el mismo que el que habla. El psicoanalista no oye lo que se dice; sino en lo que se dice.

“Una palabra, algo aludido, fenómenos residuales del habla, pueden aproximar al deseo en juego. Una historia bien compuesta puede evidenciar, en todo caso, el modo en que se armó la defensa. Escucha fragmentaria es: espera abierta a lo discontinuo” (Glaserman, D. 2017).

Maurice Blanchot, en “La conversación infinita” (2008), se refiere a un sistema posible donde cualquier obra, “abandonando su forma dispersa, da lugar a una lectura continua. Discurso útil, necesario [...] donde lo comprendemos todo sin quebrantos y sin fatigas. Es tranquilizador que semejante pensamiento pueda prestarse a una exposición de conjunto, eso nos da seguridad.”

La idea de una lectura continua se correspondería con la de un oír de conjunto que permita enmarcar lo oído en lo comprensible. La escucha analítica, escucha de fragmento, toma la dirección contraria: dispersa lo que se oye, lo recibe en su discontinuidad. Ajena al todo, se afilia a lo parcial, la separación y la pluralidad. No tranquiliza ni ofrece garantías...Juega entre los fragmentos, en las interrupciones, en lo ilimitado de la diferencia. No se confunde en la ilusión de contenidos descubiertos como verdad última ni aspira más allá de las palabras a una realidad con la que se buscaría entrar en contacto. (p. 197)

La escucha atenta podrá orientarse por una forma de decir dudosa, o rara, o por un determinado elemento de un sueño que no se recuerda con precisión, la insistencia particular, en una palabra, ... En este tipo de puntuaciones encuentra su apertura y su fecundidad interrogando al significante.

Como referencia histórica, en el historial clínico de Anna O., se puede leer cómo la función de la escucha se convirtió en el puntapié inicial para Freud, a quien Anna O. le enseñó la “cura del habla” y “la limpieza de chimenea”. Así se lo hizo saber la propia paciente, quien le enseñó que ser escuchada le permitía entender mejor lo que le pasaba y así poder liberarse de sus síntomas. Atendida primero por Breuer y luego por Freud, hablaba de la “cura del habla” cuando se refería al tratamiento como una especie de “limpieza de chimenea” y ayudó al mismo Freud a establecer la regla de oro, gracias a la cual logró adentrarse gradualmente en la mente del paciente a través de la asociación libre y la atención flotante. (Freud, S. y Breuer, J., 1893-1895, 2006, p. 47).

Tomando el diccionario de Laplanche y Pontalis (1994), “la asociación libre es el método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado o de forma espontánea” (p. 35); la atención flotante es la manera como, según Freud, el analista debe escuchar al analizado, sin dar más importancia a una parte del discurso, sino dejando funcionar lo más libremente posible su propia actividad inconsciente y suspendiendo las motivaciones que habitualmente dirigen su atención.

¿Cómo escuchar al paciente?

Maldonado (2015) plantea dos grupos de personas en el trabajo psicoanalítico. El primer grupo estaría integrado por los que desarrollan su trabajo clínico cotidiano desde sus teorías psicoanalíticas o formas de entender el sufrimiento de las personas; conociéndose y conociendo a los pacientes en un interjuego que permite aliviar el sufrimiento. Por otra parte, están los que desarrollan su trabajo clínico cotidiano, pero su actitud investigadora analítica, unida a su historia, sus características personales, su análisis, autoanálisis, su vida y los pacientes con quienes les toca trabajar, les permite desarrollar un nuevo tipo de escucha y de entender la experiencia clínica y el sufrimiento.

La socióloga y psicoanalista estadounidense, Nancy Chodorow (2012) publica un escrito llamado “Escucha analítica y los cinco sentidos” donde comenta que durante las sesiones pone atención a la musicalidad del paciente, el ritmo, la voz, el timbre, si va más rápido o más lento dependiendo de lo que está sintiendo, pensando o diciendo, así como también al cuerpo, su tamaño, forma, postura, movimiento, olor, que también dicen mucho del paciente.

Este no es un tema nuevo, Meltzer, D. (1967, p. 16) ya había tocado previamente la idea de la musicalidad de la voz y también Winnicott había tratado sobre la creatividad

del proceso psicoanalítico, tomando en cuenta la sesión analítica como el juego más elaborado del ser humano.

Por otra parte, para Lacan (2001, 2021), el decir está marcado por lo que se diga, y el dicho está en lo que se escucha. En *El Atolondradicho*, en “Otros Escritos”, enuncia “Que se diga queda olvidado en lo que se escucha.” En este escrito, también llamado “Las vueltas de lo dicho”, Lacan va a contradecir el universal aristotélico para introducir la idea del no-todo y del medio-dicho: una verdad a medias que gira en torno a lo imposible del decir. La lectura parece evocar esta circularidad del dicho y a la vez, esta confrontación con un decir que no se atrapa, independientemente del idioma en el que sea enunciado. Este enunciado se corresponde con la ausencia de relación entre el significante y el goce, punto nodal para constatar que una intervención puede producir una interpretación como acontecimiento de cuerpo, sea la lengua nativa o extranjera, ya que el analizando sólo la leerá una y otra vez desde su fantasma. (p. 473).

Con el axioma “la relación sexual no existe”, que había iniciado en el Seminario 19, Lacan introduce la negativa “no existe”, objetando así lo universal de la lógica aristotélica.

“Lo que se dice queda olvidado” significa, desde lo gramatical, “lo que se dice en lo que se oye queda olvidado” se refiere a “que se diga”. Desde lo gramatical “la significación ratifica primero que la segunda frase (lo que se dice en lo que se oye queda olvidado) se refiere a la primera (que se diga), al convertirla en su sujeto bajo la forma de un particular”. Esta segunda parte de la frase se designa enunciado asertivo porque se plantea como verdadera y esto se confirma por presentarse bajo forma de proposición llamada universal en lógica: se trata de que el decir queda olvidado detrás del dicho” ... “Pero, en un segundo tiempo, denuncia su semblante: al afirmarlo por el hecho de que su sujeto es modal...que se diga. Lo que ella convoca...a la existencia”. De ahí concluye, que se diga, “su enunciación es momento de existencia, y que, situada a partir del discurso, ella existe a la verdad”. Quedarían entonces planteadas el desnivel de las dos vertientes: enunciado-universal, ahí donde el paciente ha construido sus síntomas y su sostén fantasmático y, en la otra vertiente, enunciación- existencia- particular negativa. Experiencia de encuentros inesperados que agujerean aquella construcción. (Lacan, J., 2001, 2021, p. 473).

En los próximos capítulos de esta investigación, se estudiará de qué manera quebrar esos dichos desde la homofonía y el corte de sesión.

El hecho del habla queda opacado por la comprensión del Otro, es decir que el sentido viene del Otro. Las palabras lindas pueden fascinar, pero nunca cierran un mensaje, es decir, no hay casamiento perfecto entre la palabra y lo que ésta quiere decir, aún en el intento de traducción de un texto de un idioma a otro, donde no habría interlocutor. Volveremos sobre este último punto.

Los seres hablantes están habitados por Otro, son sujetos divididos y de ello dan cuenta las formaciones del inconsciente. Hay una ausencia constitutiva, las palabras hacen esa ausencia, ya que los significantes copulan entre ellos, pero a nivel inconsciente.

Un paciente solía quejarse por quedar siempre en deuda, usando en inglés la expresión: “be at mercy” (estar a merced). Una intervención vía la homofonía y el humor, rezando el Ave María en inglés, más específicamente, el pedido: “have mercy on us”, (ten piedad de nosotros), hizo que el paciente reaccionara a su posición de goce diciendo: “¡no quiero piedad!, pudiendo cernir algo de esta posición de goce, cifrado en su lengua materna pero que la analista pudo escuchar.

A través de esta intervención, la analista introdujo una grieta en el sentido, es decir, una ausencia que genera una pregunta y una sorpresa, una disyunción entre la satisfacción que produce el hablar y el sentido. Concretamente, nos estamos refiriendo al sujeto de la enunciación, es decir la posición que tiene aquel que habla en aquello que dice. Esa posición es la que debe escuchar un analista de orientación lacaniana, el lugar desde dónde un analizante dice lo que dice, es decir, su enunciación más allá del enunciado, en cualquier idioma, materno y/o extranjero.

El problema sobre el lugar de la enunciación nunca había sido considerado por la lingüística y mucho menos por Chomsky. Recién se constituyó como objeto de estudio en la década del 70, entre otros, por Emile Benveniste con cuya teorización se opone a la perspectiva de la lingüística postulada por Ferdinand de Saussure, que incluye la dimensión de nuestro objeto de estudio en este capítulo, el sujeto de la enunciación. En “Problemas de lingüística general I”, Benveniste define a la enunciación como el acto individual de apropiación de la lengua. Para él, el sistema lingüístico y proceso comunicativo son inseparables, ya que ciertos elementos de la lengua sólo adquieren significación cuando son actualizados por el hablante en el momento de la enunciación. De esta manera, el análisis de la subjetividad pondrá su foco en la actitud de sujeto discursivo hacia lo que dice. (Benveniste, E., 1997).

En la enseñanza-aprendizaje de lenguas, los trabajos sobre la enunciación han otorgado un espacio privilegiado a los elementos que intervienen en la comunicación:

el *locutor* y el *enunciador*, el *coenunciador*, el espacio y tiempo de emisión de un discurso. Estas coordenadas contextuales requieren ser consideradas en el diseño de las prácticas de aprendizaje, tanto de producción como de interpretación. Desde esta perspectiva, fenómenos como la *deíxis* o la modalización de un discurso en distintas situaciones de enunciación constituyen unidades básicas de estudio en los programas de enseñanza del español como lengua extranjera.

Desde el comienzo de su enseñanza desde el seminario I, clase 6, (Lacan, 2009, p. 103) que se llamó “Análisis del discurso y análisis del yo” en 1954, Lacan ya operaba con el análisis del discurso, y lo vuelve a retomar en la década del 70:

Me limitaré a abrir esta cuestión. Nuestro trabajo debe resolverla. ¿Acaso la totalidad del sistema del mundo de cada uno de nosotros -me refiero a ese sistema concreto que no necesita que lo hayamos formulado para que esté allí, que no es del orden del inconsciente, pero que actúa sobre nuestro modo cotidiano de expresarnos, en la más mínima espontaneidad de nuestro discurso- es algo que efectivamente debe servir, sí o no, como medida en el análisis? (Lacan, 2009, p. 103)

Más tarde, en la construcción del grafo, en la primera lección del Seminario V (1957-1958), es donde Lacan introduce ya cierta distinción ente el “enunciado” y la “enunciación”. (Lacan, 2016, p. 11).

En el seminario XVI, *De un Otro al otro* (1968-1969), Lacan elabora la noción de enunciación. Entonces, para Lacan la enunciación alude a aquello que se localiza en lo no dicho, y constituye una dimensión absolutamente singular del decir. (Lacan, 2020, p. 57-70).

En “El Atolondradicho”, Lacan (2021) señala que en aquello que escuchan los analistas de lo que está diciendo el analizante, es decir el enunciado, es lo primero que para los analistas cobra relevancia y se impone. Pero, como bien señala el autor francés, detrás del contenido de lo que se dijo queda olvidado que se diga: el hecho mismo de su enunciación; que se esté diciendo.

Se trata en todo caso de que el decir queda olvidado detrás del dicho... Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se oye.

Resumiendo, en el discurso del analizante es interesante distinguir estas dos vertientes del discurso:

- La del enunciado (correspondiente al producto: lo dicho)
- La de la enunciación (correspondiente al acto de habla: el decir)

En este texto, *L'étourdit*, en francés, (1973), entonces, la diferencia que Lacan propone se ubica entre el “dicho”, que, en su dimensión de semblante, responde a la lógica fálica, y el “decir”, que implica en cambio la dimensión del goce según la lógica femenina.

La importancia, en esta investigación, reside en que la intervención del analista apunte a mostrarle al analizante qué posición toma frente al hecho de decirlo, el hecho mismo de su producción, del dicho que es el efecto de su decir ya que, de esta última se podrá producir el encuentro con el inconsciente. El sujeto del inconsciente para Lacan es el sujeto de la enunciación, y es hacia ahí que se dirige la escucha de un psicoanalista de orientación lacaniana; nunca hacia el bla bla, que pone en marcha la máquina de generar sentido, sino hacia la posición que el sujeto toma frente a lo dicho, como efecto de su decir, ya que esto será lo que le posibilite el encuentro con su inconsciente, independientemente de la lengua en que se produzca ese encuentro con el inconsciente del analizante.

De la orientación de la escucha dependerá el tipo de intervención que apunte a producir un acto como acontecimiento de cuerpo.

El idioma en el que el analista lee los enunciados de los analizantes, tal como leía Freud los de sus histéricas, como Anna O., quien hizo uso de distintos idiomas, no impide que el analizante lea la interpretación de su analista ya que siempre leerá desde su fantasma. El mismo Freud admitió que una palabra dicha en otro idioma, distinto del intencional, ha logrado evadir la barrera de la censura.

Además, en los próximos capítulos, se abordará el tema del impacto del sonido (habla) y de la escucha en relación al cuerpo del cachorro humano al nacer, es decir, el objeto voz como objeto de la pulsión atrapado en la red significativa y fijado de manera singular en la estructura del fantasma de cada individuo, así como su modo singular de gozar. De manera específica, se estudiará el tema de la pronunciación en inglés como beneficio para equivocarse la lengua, que no posee el español, ya que, en éste, la grafía es igual a su pronunciación, dado que el fin de esta investigación es ampliar la perspectiva de la atención en el marco del bilingüismo, como son el habla y la escucha en relación con la intervención y precisar las variables sobre la escucha y los efectos de la intervención con alcance de acto analítico.

Entonces, el eco de la palabra será la propiedad que consiste en hacer escuchar lo que no dice y, a su vez, hace escuchar. Es decir, que se enfatiza la forma indirecta de la

interpretación. Siguiendo este eje, el referente de la interpretación es el lenguaje y por lo tanto el registro simbólico, pero se pone el acento en la posición particular que toma el sujeto respecto del significante.

Para concluir, se trata de apuntar hacia la enunciación, hacia el decir más allá de lo dicho. Este punto también asevera la hipótesis de esta investigación, ya que se trata de una técnica, de una práctica, basada en una teoría que tiene fundamentos, por lo que debe ser aprendida, como se aprende una lengua extranjera. Esta técnica apunta a la destitución de significaciones para alcanzar el sinsentido, yendo a contrapelo de la cristalización, desde la manera en que el cachorro humano entra en el lenguaje hacia una manera singular de hacer con el agujero del traumatismo original.

## Capítulo III

### La fonología inglesa

*“Take care of the sense and the sounds  
will take care of themselves”.*

(Lewis Carroll)

La fonología es la parte de la lingüística que estudia los fonemas o descripciones teóricas de los sonidos vocálicos y consonánticos que forman una lengua; describe el sonido que se emite en un idioma y su organización lingüística.

De la misma manera, es una especialización en la que se investiga cómo tiene que usarse cada una de las articulaciones del habla, desde el uso de los órganos de fonación, incluyendo a los pulmones y el uso de la corriente del aire, al uso del ritmo, la entonación, y el grupo fónico de cada palabra.

Como rama de la lingüística que se encarga del estudio de los sonidos y sus sistemas en cada una de las lenguas, estudia los fonemas como las unidades mínimas que distinguen significado. Esta particularidad es la que conduce el problema de esta investigación ya que un fonema no significa nada per se, pero, en su conjunto con otros, cumple una función contrastiva, herramienta central para quebrar el sentido.

¿Qué es un Fonema?

El fonema es una unidad abstracta. Por ejemplo, en inglés, cuando pensamos en la palabra *cat* sabemos que tiene tres sonidos (fonemas): /k/, /æ/ y /t/. Pero si analizamos el habla de un hablante, veremos que esa /k/ se produce con un poco de aire «extra» antes de llegar a la vocal /æ/, es decir, que está aspirada.

En español: *caro* y *carro* se distinguen porque la primera palabra tiene el fonema /t/ y la segunda tiene el fonema /rr/. En inglés, *pie* y *tie* se distinguen por el sonido /p/ y /t/, es decir, si cambiamos el fonema, entonces cambiamos el significado. Este cambio de un fonema por otro se llama test de commutación y nos interesa para identificar los fonemas de una lengua. Los fonemas se representan a través de dos barras oblicuas, por ejemplo /u/, en un intento de atraparlos para que no se vuelen. Los sonidos que se conocen como articulados se generan con sale el aire de los pulmones al expirar. Ese aire pasa por los bronquios, por la tráquea y recorre la laringe, donde están las cuerdas vocales que, al

vibrar, como las cuerdas de un instrumento musical, emiten un sonido articulado que es sonoro, aunque también podrían no vibrar, como se desarrollará más abajo.

En “Introducción a la Pronunciación de Inglés”, Gimson describe uno por uno los fonemas en inglés, compuestos por 26 letras, 5 vocales (a, e, i, o, u) y 21 consonantes (b, c, d, f, g, h, j, k, l, m, n, p, q, r, s, t, v, w, x, y, z) junto con la forma de producirlos (Gimson, A.C., 1980, pp. 93-204). Cada idioma cuenta con sus propios sonidos y a cada uno de ellos corresponde una o más letras del sistema fonético. Cada fonema puede llevarse a cabo de distintas maneras (alófonos), lo que hará que una persona suene más o menos rara o normal, pero no modificará el significado; como por ejemplo en “Este producto es carro”. Esta diferencia en la pronunciación de /r/ y de /rr/ es normal y común, y muchas veces se efectúa un movimiento más eficaz con la lengua para producir todos los fonemas de una palabra juntos. Los fonemas cambian en pronunciación dependiendo de su *contexto/entorno fonológico*. Es decir, los fonemas cambian dependiendo de cómo y cuándo ocurren junto con otros. Un alófono, entonces, distingue las distintas versiones de un solo fonema.

En inglés, el glottal stop es un alófono de /t/ (que se representa con el símbolo [ʔ]) que aparece en algunos contextos como por ejemplo a final de palabra. De esta manera, la palabra *cat* puede pronunciarse [kæt] o [kæʔ], y las dos formas son correctas, según la región donde se ubiquen los hablantes. No es lo mismo pronunciar esa palabra en Londres que en New York.

La fonología estructuralista tuvo como objetivo determinar de manera sincrónica el repertorio de fonemas de las lenguas y esto fue perfeccionada especialmente por el Círculo Lingüístico de Praga, que continuó los principios establecidos por Saussure en el Curso de lingüística general (1916), y las obras de Jakobson (1939), entre otras.

Daniel Jones (1881, 1967), fonetista inglés, fue pupilo de Paul-Édouard Passy, profesor de fonética en el École des Hautes Études en la Sorbonne (París). Daniel Jones es considerado por muchos como el mejor fonetista de principios del siglo x, y en 1917 fue el primer lingüista en usar el término fonema como un grupo de sonidos del lenguaje emparentados acústica o articulatoriamente, y postuló que el equivalente psíquico de los sonidos del lenguaje no aparecen nunca en el mismo contexto fónico.

Un poco de historia, dada la relevancia que se le otorga a la fonología y a la fonética en esta investigación permite señalar la incidencia de Daniel Jones. En 1907, se convirtió en profesor en el University College London y en 1912 se convirtió en jefe del Departamento de Fonética y fue nombrado presidente en 1921. Otro gran exponente del

University College London, años más tarde, fue A.C. Gimson, quien en su libro "Una introducción a la Pronunciación de Inglés" (1962), describió una lista de símbolos y signos fonéticos por categoría y clase de sonido, tomando en cuenta la calidad, el tono, el volumen y la duración de los sonidos, según su evolución histórica en inglés y las reformas ortográficas. De cada sonido, en su forma débil y fuerte, ya sea que se encuentre al principio, en el medio o al final de una palabra, realizó su descripción junto a un cuadro que grafica la posición de los órganos fonatorios para poder reproducirlos.

A partir de 1906, Jones fue miembro activo de la Asociación Fonética Internacional y fue Presidente desde 1950 a 1967, por lo que fueron contemporáneos. Jones escribió el breve "La Pronunciación de Inglés" (1963), que consistió en una descripción completa de la pronunciación recibida británica, y la primera descripción de este tipo de la pronunciación estándar de cualquier idioma.

El problema de la descripción fonética de las vocales es de larga data, remontándose a la época de los antiguos lingüistas indios. Varios fonetistas fueron ideando distintas maneras de desarrollar un sistema fonético, hasta que Jones diseñó el esquema de 'Cardinal Vowels' (vocales cardinales), un sistema relativamente simple de vocales de referencia que durante muchos años se ha enseñado sistemáticamente a estudiantes dentro de la tradición británica. Este sistema ha inspirado a otros fonetistas como Henry Mackenzie que describe ejemplos con cada sonido agrupándolos según el sonido que los agrupa y que los distingue de otro, por un fonema, para evitar el error. Por ejemplo, la lista con el sonido /i/ e /i:/, como hip (cadera) y heap (montón/pila).

En resumen, cada sonido, y sus alófonos, dependerán entonces de su calidad de sonido, que incluye a cada órgano de fonación en cuanto a su uso, incluso la corriente de aire que hará su pasaje desde o hacia los pulmones y la colocación de los paladares, de la lengua, contra o no los dientes, la tensión de los labios y como dato de color pero no menor, todo esto se verá afectado por el acento de cada palabra y por la entonación que llevará cada oración, es decir, la melodía propia de cada idioma, no solo a nivel nacional sino regional y más esencialmente para la escucha psicoanalítica singular por el habla de cada analizaste. Este es un argumento importante para sustentar la hipótesis de esta investigación y del que se sirve la tesista como herramienta para equivocarse la lengua en sus analizantes de habla inglesa.

## La fonología-Foniatría

En todas las escrituras, en este caso el inglés, predominan algunas formas que, al ser leídas, se prestan al error por el equívoco, recurso en el Lacan puso el énfasis en su última enseñanza. La voz se oye, y los signos fónicos son imágenes acústicas que el sujeto oye al mismo tiempo que habla. La cuestión de la voz está íntimamente asociada con la cuestión del lenguaje, el cuerpo, la representación - el decir y lo indecible -, como así también la relación entre sentido/sonido, lenguaje/música.

En “La instancia de la letra o la razón desde Freud”, Lacan pone el énfasis en la escritura que hay en el habla, la grama que hay en la fonética, al referirse a la letra. La Fonética se ocupa de la expresión lingüística y no del contenido, es decir, estudia la producción y percepción de los sonidos de una lengua y no se ocupa de otras formas de comunicación organizadas como la lengua escrita, los signos de los sordomudos, u otro tipo de señales. (Lacan, 1958, 1988, p. 461).

Los sonidos utilizados en la lengua inglesa hablada deben diferenciarse para que el oído pueda, tratando de no equivocarse, identificar e interpretar las diferencias de manera tal que puedan ser reconocidos y producidos. Para aprender a hablar, la criatura humana debe aprender a oponer unos sonidos a otros. Todo acto de habla supone la presencia de dos personas como mínimo, una que habla y otra que escucha. La que habla produce sonidos, la que escucha los oye y los interpreta. De esta manera, se afirma que la fonética se ocupa de dos aspectos: uno acústico (la estructura de los sonidos) y la forma en la que el oído humano percibe y registra esos sonidos.

El otro aspecto es el articulatorio, es decir, es que se interesa por el aparato fonador y el modo en que se producen los sonidos y la inteligencia interviene como elemento central, por lo que la fonética debe ocuparse de los procesos psíquicos esenciales para el aprendizaje de un sistema organizado.

Según Antonio Quilis, en el caso de la comunicación hablada el proceso sería:

En el cerebro del sujeto emisor se produce la codificación: los fenómenos extralingüísticos se estructuran lingüísticamente según el código de la lengua usada; esta codificación se traduce en una secuencia de fonemas diferentes, que son transferidos en forma de impulsos nerviosos a los órganos fonadores, los que, a su vez, originan una onda acústica. Esta onda llega al oído del sujeto receptor en forma de estímulos acústicos

que se transmiten al cerebro; en él tiene lugar la decodificación del mensaje, que precede a la interpretación del mismo. (Quilis, A., 2003)

A modo de ejemplo complejo: El *Pinyin* (拼音) es el sistema de transcripción fonética del chino mandarín que usa como base el alfabeto latino. Los occidentales aprenden a “interpretar” la correcta pronunciación de los caracteres, ya que estos no tienen información sobre cómo se pronuncian. Pronunciar correctamente los caracteres requiere de por lo menos dos importantes habilidades. Escuchar y diferenciar sus frecuencias sonoras por un lado y lograr reproducirlos con todos sus matices por otro. El chino mandarín tiene una musicalidad dada por los tonos y un timbre que requiere hacer sonidos con la boca, y que los occidentales les cuesta más que otros idiomas. Esto otorga otro ejemplo que apoya la hipótesis de esta investigación, ya que dicho idioma cuenta de más beneficios para equivocarlo por parte de un analista que no contara con él como lengua materna.

Es necesario destacar la diferencia que señala Jakobson entre la fonética y la fonología para comprender los aspectos sonoros del lenguaje. De manera específica, los sonidos en inglés difieren del español, y constituyen una herramienta fundamental en el presente estudio. El estudio formal de los sonidos de un idioma, de su semántica y su gramática, benefician los múltiples modos de equivocar la lengua, independientemente del contenido de los enunciados por parte del analizante.

Tomando una frase de Lewis Carroll en “Alicia en el País de las Maravillas” (Carroll, 1865), cuando la Duquesa le dice en un pasaje “cuida del sentido y el sonido cuidará de sí mismo” daría cuenta de que el sonido funciona por sí mismo, es el goce del lenguaje sin que el sujeto logre imponer un sentido. Por lo tanto, el goce de hablar va por delante del sentido. Si bien el sentido provee de una satisfacción, lo fundamental de la satisfacción es que ésta se extrae del hecho de hablar. Por tanto, el lenguaje no está al servicio de la comunicación.

René Spitz (1972) en “El primer año de vida del niño” escribe sobre la evolución de la etapa preobjetal y lo que ocurre con los primeros sonidos emitidos por el niño. Así como Spitz observó detenidamente la conducta de los recién nacidos, cuando aún el mundo exterior no ha sido establecido y ni siquiera la madre se ha convertido en su pareja (objeto), el niño emite una sonrisa-llamada señal por Spitz, ya que no hay otro a quien la dirige, sino que indica una señal de placer. En esta etapa, durante los primeros 3 meses de vida, es el binario placer-displacer como principio de nirvana, el que rige al niño (período interoceptivo).

Por otra parte, y siguiendo con los primeros tiempos en la vida de un niño, Roman Jakobson propone una teoría universalista con dos etapas en el proceso de adquisición del sistema fonológico: la etapa pre lingüística, que comprende el balbuceo y la capacidad de generar sonidos que no existen en su propia lengua, y la etapa lingüística, en la que el infante realiza una selección de los sonidos que le son significativos, de la lengua materna. Según Jakobson, el orden de adquisición de los fonemas se basa en 2 leyes fundamentales: la ley del contraste mínimo y la ley de solidaridad irreversible. La ley de contraste mínimo postula que primero se adquieren los fonemas de menor dificultad para articular, de mayor frecuencia y mediante oposición de rasgos que las distinguen. Como se sabe, una razón del mal entendido, entre otras, es la cualidad diferencial que es capaz de realizar un cambio de significado, como por ejemplo en /p/ata-/b/ata (sin/con vibración de cuerdas vocales) o /g/asa-/k/asa (sin/con vibración de las cuerdas vocales). La ley de solidaridad irreversible postula que un valor secundario no puede generarse sin un cierto valor primario, lo que se aplica para las desintegraciones fonológicas provocadas por las afasias. Por ejemplo, la vibrante múltiple /r/ solo puede ser adquirida luego de haber adquirido la vibrante simple /r/. De acuerdo con Jakobson, el orden de adquisición no está determinado por sonidos aislados, sino por medio de la adquisición de oposiciones de rasgos pertinentes, que son las características o cualidades particulares de cada fonema como +/- nasalidad o +/- sonoridad.

Es sabido que los niños no hablan desde un principio, pero sí emiten sonidos que anticiparían los sonidos del lenguaje humano. Poseen un significativo potencial para la adquisición de un lenguaje. El balbuceo de los niños atrajo especialmente a Jakobson, quien también se interesó por la fonología infantil. Valiéndose de investigaciones llevadas a cabo por psicólogos infantiles con formación lingüística, llegó a la conclusión de que en aquello que él dio en llamar “la cumbre del período de balbuceo” (die Blüte des Lallens) no pueden fijarse límites a las capacidades fónicas del niño que balbucea. Respecto de la articulación, Jakobson sostenía que los niños son capaces de todo sin hacer el menor esfuerzo pueden producir todos y cada uno de los sonidos incluidos en todas las lenguas humanas. Bien se podría pensar que, con semejante potencial para el habla, la adquisición del lenguaje sería una tarea rápida y sencilla para el niño, pero sabemos que no es así.

Sería un error excluir el rol del afecto y de la necesidad de reconocimiento que conlleva la adquisición de un lenguaje. Y es en estas funciones que se hace necesario investigar la génesis de la percepción en los recién nacidos e infantes, el afecto y las fases pre y objetales para saber qué papel juegan el afecto y la necesidad en la adquisición de

un lenguaje, cuya función importante sería la comunicación entre los seres humanos. Así, la adquisición del lenguaje, irá dejando marcas del modo en que el niño va siendo libidinalmente acogido o no por sus padres, pues es ahí que se recibieron las primeras imprints por “el modo en que se le ha instilado un modo de hablar”.

Del puro sonido al significante

El niño deberá habitar su lengua. Porque, para que pase de la etapa del balbuceo, del lenguaje puramente orgánico, al grito, lo gutural (como opuesto al balbuceo que tiene cierta intencionalidad) al lenguaje es necesario que haya un Otro que vaya significando. Sobre ese laleo (balbuceo) es que el discurso se inscribe sobre *lalangue* (vía la reiteración de sonoridades, entonaciones y tonalidades), es decir que se produce la fijación de ciertos fonemas a ciertas posiciones que darán como resultado las palabras en francés *mots*, de manera que la combinación será la significación. Si eso no se produce, queda como un ruido gutural, algo que está por fuera, *lalengua* como en su dimensión más orgánica. Entonces, *lalengua* es más del orden de lo real que habita el cuerpo y el lenguaje como el pasaje de esa lengua al lenguaje

El *moterialismo* de la voz materna, entonces, sería un modo de producir sentido, de hacer con la cosa, la base material de la cual parte cada cachorro humano, y éste será no solo singular, sino también particular (gramática y sintaxis propias del “idioma” que se trate).

No se puede reducir la lengua al sonido de la articulación bucal. El sonido no es más que el instrumento del pensamiento y no existe por sí mismo. Se tomarán ejemplos de “La práctica de pronunciación inglesa”, de MD Munro Mackenzie (1979) para dar cuenta de estas notables diferencias y su relación con el mal-entendido y el equívoco ya que, cuando se sustituye la escritura por el pensamiento, quien se priva de esta imagen sensible corre el riesgo de no percibir más que una masa informe con la que no se sabe qué hacer. La pregunta que surge sería qué ocurre cuando no se distinguen con precisión los sonidos de una lengua, separados de sus signos gráficos, representando entonces sólo vagas nociones. Por ejemplo: “el arte” y “helarte”. Aseveramos, sin embargo, que éste puede ser considerado como un campo fértil para interpretar vía el equívoco. Lo desarrollaremos más adelante.

Mientras la fonología deriva del habla y es un sistema basado en la oposición psíquica de las impresiones acústicas, la lingüística pondrá todo su esfuerzo para lograr la supresión del equívoco. A partir del texto “Fonética versus Fonología”, de la Escuela

de Praga, se podría dar cuenta de la diferencia entre los sonidos y los signos gráficos de la lengua inglesa. Desde el abordaje orientado hacia el signo, el lenguaje es un sistema de sistemas compuesto por varios subsistemas. En teoría, esta definición semiótica del lenguaje implica la dicotomía entre lengua (*langue*) y palabra (*parole*), siendo la *langue* el código abstracto compuesto por señales y significados y sus relaciones asociativas, y *parole* como la realización de este código abstracto.

## Capítulo 4

### El chiste-el sueño

*“El cerebro es mi segundo órgano favorito”*

(Woody Allen, El dormilón)

Freud: El *Witz*

A lo largo de este capítulo, se intentará explicitar y desarrollar los conceptos y técnicas del chiste y su relación con el trabajo del sueño desde las dos reglas descubiertas por Freud y, más tarde renombradas por Lacan, por lo que se intentará comprender la relación entre los mecanismos psíquicos y su relación con lo inconsciente.

A los fines de esta tesis, se puede comenzar por señalar el temprano interés de Freud por la relación entre el chiste y los sueños ya que fue justamente este nexo el que lo condujo a indagar sobre los mecanismos psíquicos de estas formaciones y su conexión con lo inconsciente. En ese sentido, ya en el texto de comienzo del siglo XX, “El chiste y su relación con lo inconsciente” (Freud, 1905-2006), el humor aparece como una herramienta eficaz para la ganancia de placer. “El chiste es un medio de liberación de la tensión que produce la represión de la sociedad, una vía de escape y una forma de transgredir la norma”. El fin de este recurso es lograr reestablecer el equilibrio psíquico frente a la amenaza de un afecto displacentero. Más adelante, se señalarán los diversos alcances de esta herramienta de la que se sirve la tesista.

En la época en que Freud realizaba sus primeros estudios relativos al inconsciente y al aparato psíquico, descubrió que dentro de éste existen escondites llenos de representaciones y olvidos. De ahí su primera hipótesis: los sueños son la vía regia al inconsciente (“La interpretación de los sueños”). Sin embargo, Freud encontró al mismo tiempo los caminos de la vida onírica y del chiste. Su propuesta era que en ocasiones el sujeto sueña de forma cómica. ¿Acaso el lector de esta investigación no se ha encontrado alguna vez riendo en un sueño por algo que quizás le parecerá olvidado? Rasgos de este estilo llevaron a Freud a descubrir el chiste y su relación con el inconsciente.

La pregunta que surge es: ¿qué tienen en común la técnica del chiste y el trabajo del sueño? Son dos formaciones del inconsciente que comparten la misma vía de descarga y las mismas reglas: el desplazamiento y la condensación como mecanismos de encubrimiento. La condensación fue descrita por Freud, por primera vez, en “La interpretación de los sueños” (1900,2005) y se puede producir cuando un elemento (tema, persona, etc.)

se conserva sólo para aparecer varias veces en distintos pensamientos del sueño; o cuando varios o muchos elementos aparecen juntos en una unidad disarmónica; o también la condensación de varias imágenes pueden reforzar rasgos comunes, entre otros. El mecanismo de la condensación también aparece en la técnica del chiste, del lapsus, del olvido de palabras, etc. El tema, el interés, el peso de una representación puede desprenderse de ésta y deslizarse a otras representaciones que eran primitivamente de poca intensidad, pero ligadas a la primera por una cadena asociativa. Este fenómeno, que se observa especialmente en el análisis de los sueños, se encuentra también en la formación de los síntomas psiconeuróticos y, de un modo general, en toda formación del inconsciente (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 98).

Por otro lado, el desplazamiento implica que una idea, una sensación, una persona o una representación se desplace a otra, mientras que la condensación resume a varias representaciones en una sola. Un ejemplo de desplazamiento sería cuando en un sueño estamos seguros de que el otro es un ser amado, pero lo observamos como un vecino en cuerpo de niño, mientras que la condensación implicaría que este vecino se parece al ser amado, y además al cuñado, por lo que se juntan varias intensiones en una.

Por otro lado, en un chiste podría verse como sigue: “Un niño le dice a su mamá: –Mamá, en la escuela me dicen Ave. La madre le pregunta: –¿por qué, Paloma?” La condensación en este caso particular estaría en la palabra Paloma entendida como nombre propio y como una especie de ave. A la luz de la presente investigación, la palabra Ave podría desplazarse a la abreviatura de Avenue en inglés, si nos refiriéramos a la técnica del juego de palabras en el contexto bilingüe.

Para Freud, las técnicas básicas del sueño son 6:

1) Condensación. Es la fusión de dos palabras o conceptos en uno solo, generando un equívoco potencialmente gracioso. Como cuando alguien dice: “deja de fumar” y el otro le contesta: “soy un experto en dejar de fumar. Ya lo he hecho ocho veces”.

2) Desplazamiento. Cuando se transfiere el sentido de algo hacia otra cosa. Este es un ejemplo: “¿sabías que en Independiente (equipo de fútbol) quieren que se case el arquero?”. “¿De veras? ¿Y por qué?”. “Pues porque tienen ganas de celebrar algo”.

3) Doble sentido. Cuando se emplea la misma palabra con un sentido diferente. Como en este caso: “¿Por qué ten (10) + ten (10) es igual a 22?”. “Porque ten plus ten makes twenty (20) y 11 +11 makes 22 (twenty-two)”. El doble sentido recae sobre la pronunciación homofónica entre 2 y también (two-too).

4) Empleo de un mismo material. Uso de las mismas palabras o expresiones para generar un sentido nuevo. Ejemplo: “¿Cómo lo ve usted?”, le preguntó el ciego al sordo. “¿No ve que no lo escucho?”, respondió el sordo.

5) Retruécano o chiste por similitud. Juego con las palabras en que se suele producir una repetición de una frase, pero en el sentido inverso. Esto produce un efecto de contraste que crea un nuevo sentido que, en general invita a la reflexión. Ejemplo: “Hay que trabajar para vivir y no vivir para trabajar”.

6) Representación antinómica. Se hace una afirmación que luego se niega. Como en este caso: “Lo bueno es que empezó una dieta hipocalórica, entonces ahora el café lo toma sólo con crema”.

La estética y la psicología del chiste y sus enlaces con lo cómico es presentado y estudiado por Freud en su obra de 1905, “El chiste...”, citando y releendo a varios autores que se han dedicado al desarrollo del tema, en especial el *Witz*, gracia o ingenio desde el alemán, puede resultar confuso al intentar diferenciarlo del concepto de comicidad.

Según Theodor Lipps, la gracia (*Witz*) es “la comicidad enteramente subjetiva”, es decir que la produce cada uno y lo que se denomina chiste es una provocación consciente y hábil de la comicidad. Del alemán, *Witz* es la habilidad de decir agudezas chis-tosas y no apunta tanto, o no lo hace exclusivamente apuntando al producto de ellas. Según este autor, en *Komik und Humor*, el chiste es «la comicidad privativamente subjetiva»; esto es, aquella comicidad «que nosotros hacemos surgir, que reside en nuestros actos como tales, y con respecto a la cual nuestra posición es la del sujeto que se halla por encima de ella y nunca la de objeto, ni siquiera voluntario». Es decir, chiste sería «todo aquello que hábil y conscientemente hace surgir la comicidad, sea de la idea o de la situación» (Lipps, T., 1898).

También resulta fundamental poder distinguir la comicidad del humorismo y, de este último, se puede decir que es una manera de enjuiciar las situaciones con cierta distancia ingeniosa y burlona y, si bien está muy cercano a comicidad, no es lo mismo y son muchos los autores que hicieron esta diferencia entre ambos.

“El humor es la manifestación más elevada de los mecanismos de adaptación del individuo” (Freud, S., 1905, 2006).

Es fundamental para esta tesis señalar que el humorismo y, más precisamente, el sentido del humor depende de las culturas, en este caso, de los analizantes en el contexto del idioma inglés, según los momentos históricos, el nivel social, cultural y económico

de cada uno de ellos. De ahí la importancia de conocer el marco socio-cultural de cada analizante, como por ejemplo poder discernir y escuchar cuándo y cómo un analizante irlandés dice tener problemas con el consumo de alcohol. La pregunta que surge sería: “¿a partir de qué se lo consideraría un problema en un contexto social donde el consumo de alcohol es una costumbre social, independientemente del horario de consumo en el día?”.

El tema del humor ha interesado a diversos autores, desde los griegos, pasando por Aristóteles, luego Hobbes, Kant, Hegel, Baudelaire, Freud, Lipovetsky, entre muchos otros.

Los términos como humorismo, comicidad, burla, parodia, ironía, sarcasmo, chiste, se usan de forma más libre en la cultura popular y en los medios de comunicación que en las investigaciones sobre distintas disciplinas. A los fines de esta investigación, se detallarán las diversas técnicas del chiste desarrolladas por Freud y luego retomadas por Lacan.

#### Humor, humorismo y comicidad

El origen de la palabra humor se encuentra en las antiguas civilizaciones griega y romana, como en el latín, donde la palabra (*umor*, *-Āuris*) significa bilis negra, bilis, flema y sangre. La idea de la personalidad humana basada en humores fue una base esencial para las comedias que sostenían que el equilibrio de la vida se debía, principalmente, a que los humores estuviesen compensados y toda enfermedad creían que procedía de una perturbación de algún humor.

En “Poética” Aristóteles (siglo IV a.C.), realiza una reflexión estética a través de la caracterización y descripción de la tragedia y otras artes imitativas. En la Comedia Antigua, los chistes tenían mucho que ver con el sexo y la excreción y se expresaban en un lenguaje desinhibido. Podríamos incluir a la sátira, la ironía, la burla, la bufonada... todas se logran a través de una única herramienta: la ironía y la distancia ingeniosa.

Desde la página de la Real Academia Española, se pueden leer las siguientes acepciones de la palabra humor:

Del lat. Humor, -ōris 'líquido', “humor del cuerpo humano”.

1. m. Genio, índole, condición, especialmente cuando se manifiesta exteriormente. Sin.: carácter, genio, talante, temple, disposición, temperamento, condición, índole.

2. m. Jovialidad, agudeza. Hombre de humor. Gracia, agudeza, ingenio, ingeniosidad, humorismo, salero, sal, gracejo, chispa, ironía, alegría, ocurrencia, salida, humorada, jocosidad.

3. m. Disposición en que alguien se halla para hacer algo. Carácter, genio, talante, temple disposición, temperamento, condición, índole

4. m. Buena disposición para hacer algo. ¡Qué humor tiene!

5. m. humorismo (|| modo de presentar la realidad).

6. m. Psicol. Estado afectivo que se mantiene por algún tiempo.

buen humor

7. m. Propensión más o menos duradera a mostrarse alegre y complaciente.

humor ácuero, o humor acuoso

Sentido del humor: refiere a una posición subjetiva respecto de la realidad, para tomar distancia de los afectos y del carácter adverso de ciertos acontecimientos.

El caricaturesco se podría acercar, pero sin confundir, a lo ridículo, lo que podría pensarse como un error o una deformidad que no causa dolor ni ocasiona daño al prójimo.

De aquí, surgiría la pregunta sobre la comicidad: ¿Qué es? La relación del chiste con lo cómico puede explicarse desde la caricatura, situándola justamente entre el chiste y la comicidad, ya que lo feo es objeto de la comicidad, no importa cuál sea la manifestación. La idea es que lo que queda escondido salga a la luz de manera forzosa.

¿Cuál sería, en última instancia, la importancia que le otorga Freud? Una tentativa respuesta sería una cuestión económica, ya que el humorismo, la comicidad y el chiste son considerados como fuente de placer ya que ahorran al sujeto un gasto de energía psíquica si se sigue la teoría de la descarga freudiana, y los diferencia según el tipo de gasto psíquico ahorrado. A saber:

- a. El placer del chiste surge de un gasto de inhibición ahorrado;
- b. el de la comicidad, de un gasto de representación (ideación) ahorrado y
- c. el de humorismo, de un gasto de sentimiento ahorrado.

Aristóteles ya se había referido al alma que se caracteriza por tener pasiones que luchan por liberarse y el humorismo y la comicidad tienen como objetivo purificar el alma por medio de la catarsis, mediante la sustitución, en alguna medida, de la realidad por el humor, o de la técnica de filtrado, de manera de filtrar las tensiones negativas y, así, lograr un equilibrio emocional, por ejemplo, para lograr cierta perturbación de la defensa en pacientes muy resistentes a una intervención que apunte a su división subjetiva.

Volviendo a la distinción entre comicidad y humorismo, se podría definir al humorismo como una manera de juzgar las situaciones con cierto distanciamiento ingenioso o burlón. Lo cómico deriva de lo ridículo, deforme, erróneo incongruente que despierta en el oyente o espectador una sensación de superioridad que provocaría la risa a causa del efecto sorpresa por el proceso de desconcierto, esclarecimiento, contrario a la lógica que se esperaba. La sorpresa no es esencial en lo cómico, aunque sí parece ser inherente al mismo, en muchos casos.

Muchos pensadores se han dedicado a investigar sobre los complejos mecanismos psíquicos que están en juego a la hora de pensar en el chiste como provocador de la risa, sus efectos y sus objetivos, así también como de los diversos recursos en cuanto del chiste, en especial estudiados por Freud. En un ensayo sobre la risa, Henri Bergson, junto a otros, concuerda con que el chiste favorece la sensación de placer y alegría y lo cómico, según muchos pensadores, expresa, entonces, “cierta imperfección individual o colectiva que exige una corrección inmediata y esta corrección es la risa”. (Bergson, H., 1899).

Los actos que se escapan a las leyes, hábitos y convenciones y se oponen o destruyen lo previsto, tenderán a constituirse en actos cómicos. Incluso en algunos casos han considerado la novedad como un rasgo esencial de lo risible. En la obra de Miguel de Cervantes, por ejemplo, se utiliza la locura de Don Quijote como una justificación para presentar una serie de situaciones incongruentes que resultan cómicas y que además incluyen la sorpresa por lo inesperado de dichas situaciones a lo largo de toda la obra.

Si se considera, entonces, a lo cómico como una subversión en sistema de valores dominantes en un determinado grupo social, se comprende que éste varíe entre culturas; de ahí la importancia dada en la presente investigación a las costumbres y normas de cada analizante, más allá del idioma en el que se conduzca un tratamiento psicoanalítico de orientación lacaniana.

En toda cultura, existe un elemento psicológico de agresividad en los sujetos. La vida en sociedad obliga a las personas a reprimir emociones e impulsos, como el miedo, el sadismo, de modo tal que la comicidad sería la vía aceptada para aliviar esa represión. Por lo tanto, ya se podrían pensar al chiste y al sueño como dos vías que apuntan al mismo fin. Para Bergson, la risa es una especie de correctivo. «En la risa observamos siempre una intención no declarada de humillar». Nos sentimos superiores a las personas de las que nos reímos, porque piensan de forma diferente y toman en serio cosas que nosotros no consideramos.

De esta idea y a los fines del presente trabajo, se desprenden tres objetivos fundamentales del chiste: el objetivo central sería la perturbación de la defensa, así como el correctivo arriba mencionado, pero a modo singular, apuntando a la disyunción entre el Significante 1 y Significante 2 donde el sujeto se encuentra representado y, en alto grado, apuntando al vaciamiento de sentido. Y la risa podría provenir de una situación en la que la comprensión de una relación visible secuencial es esperada, y en cambio, ocurre algo inesperado.

El sinsentido es engañoso y breve, ya que un nuevo sentido sorprenderá de manera inesperada. Respecto de esto comenta Lacan en el Seminario V “El chiste llama la atención de entrada por el sinsentido, nos deja pendientes. Y luego nos recompensa con la aparición en este mismo sinsentido, de no sé qué sentido secreto, aunque tan difícil de definir”. “...el camino del sentido lo abre el sinsentido que en ese instante nos deja estupefactos, pasmados”. (Lacan, 1998, 2016, p. 21-28).

Hay dos características importantes de señalar a la hora de utilizar la técnica del chiste: la sorpresa o, lo inesperado, y lo breve, para evitar que se convierta en una explicación, por lo que perdería la gracia, o lo inesperado que sorprende, Cuanto mayor sea la incompatibilidad y más inesperada la ausencia lógica, más apuntará a corroer las certezas. La comicidad nos hace reír y nos entretiene, el humor nos hace reír y pensar. La comicidad es torpeza, ridiculez, absurdo, incongruencia y está al servicio de denostar las limitaciones de los individuos. El humor juega con las «insuficiencias de la condición humana» y surge como una batalla contra los convencionalismos.

Lacan: La agudeza

Se podría pensar que el chiste siempre es social ya que siempre incluye a otro, hay uno que lo cuenta y otro que lo escucha, y esto condujo a Lacan a la conformación del concepto del Otro, siendo éste el lugar donde se sitúa la cadena del significante que rige todo lo que del sujeto podrá hacerse presente; el Otro es el campo de ese ser viviente donde el sujeto tiene que aparecer (Lacan, Seminario 11; citado en Muñoz, 2011), lo cual deriva del texto del chiste en donde es justo el Otro (el que cuenta el chiste) el que sitúa una parte de la cadena de significantes para que el Otro (el tercero que lo escucha) a su vez pueda reírse. En el texto de “Fatuo-millonario” encontrado en el Seminario de Jaques Lacan 5, “Las Formaciones del Inconsciente”, Lacan (2016) menciona que Freud realiza

una separación visible entre los elementos mencionados, que no son más que el significado en su vertiente lingüística y el significante como la imagen acústica o lo fonológico del lenguaje, lo cual menciona en la clase del 6 de noviembre de 1957 (p. 11).

Freud partió de la técnica del significante y vuelve a ella continuamente, por lo cual logra desentrañar el verdadero problema. Hay una cuestión de ingenio y uno cómico y ambos se relacionan con confusiones de significado, que podría resumirse en un juego de palabras, pero no se resume solo a eso. (Lacan, 1957/58, 2016. p.11).

Lacan (1994) le da el nombre de agudeza al chiste, ya que una agudeza es distinta de un lapsus u otra formación del inconsciente en cuanto se necesita del Otro, y que éste lo codifique como agudeza cuando el Otro es el que ratifica un mensaje como tropiezo o como fracaso, y así es posible reconocer la dimensión más allá, en la cual se sitúa el verdadero deseo, es decir, lo que no llega, a causa del significante, a ser significado. Por otra parte, postula que el chiste es el reverso de un lapsus, y enfatiza la importancia del mismo en relación a la clínica. Hay dos aspectos del chiste a tener en cuenta: el juego significativo, con sus dos reglas: metáfora y metonimia, que causa la polisemia, y al desplazamiento de sentido. Por el otro lado, la suspensión del sentido, con provocación al Otro, el efecto sorpresa y la consecuente risa que procura el placer del encuentro. Así, se produce la recuperación de un goce que está perdido de entrada, y que es constitutivo. Freud vuelve a escribir sobre el humor en el tomo XXIII y sobre la ganancia de placer humorístico y del goce del humor. Dice Freud:

El humor no tiene sólo algo de liberador, como el chiste y lo cómico, sino también algo de grandioso y patético...Lo grandioso reside en el triunfo del narcisismo, en la inatacabilidad del yo triunfalmente aseverada...el yo se empecina en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aún muestra que son para él ocasiones de ganancia de placer.... El humor es opositor...no significa el triunfo del yo sino también el de principio de placer; como método para evitar en padecimiento de la realidad. (Freud, S., 1927-1931, 2006, pp. 157-159)

Dentro del marco de esta investigación, al abordar la cuestión del chiste dentro del contexto del bilingüismo, se intenta demostrar cómo el chiste proporciona un placer al jugar con el sinsentido y que, al final, satisface la demanda de una significación compartida entre el analista y el analizante. Como formación del inconsciente, el chiste monta

una escena que indica la existencia de un punto de imposibilidad, de falla ante la ruptura del sentido, ya que tanto el chiste como el sueño, y el síntoma también, no dejan de ser disfraces de la falta primordial de satisfacción de la pulsión, que el lenguaje impone al sujeto en su constitución, dividiéndolo del objeto.

En El “witz, un intento de recuperación de goce”, Misrahi, Claris (2011) postula que el chiste es respuesta del sujeto a esta falta, a esta pérdida de goce, mostrando que sufre y que intenta “recuperar” esa pérdida por el lenguaje: función del plus de gozar en la puesta en acto del chiste. Esto evidencia que algún tipo de satisfacción pasará a jugarse en el decir y en un más allá del decir. En el juego del significante, está claro que el significante vehiculiza algo más allá del dicho en cualquier idioma.

Entonces, en el chiste encontramos una lógica de pérdida, intento de recuperación y recompensa. Podría estar en juego un placer antiguo al mismo tiempo que se accede a una novedad original y esto se logra a través de la agudeza, es decir, al reducir el sentido, sin llegar a un sinsentido, dando a entender lo volátiles que son las palabras si se intentara cristalizar un sentido único. Este poco de sentido es lo que se recoge, una demanda de sentido. Lo que se trata de sugerir al Otro es la dimensión de poco sentido. Se logra suspender el vacío para lograr no un sinsentido sino una nueva significación. De esta manera, se ha perturbado aquella identificación cristalizada; se ha logrado ceder un poco de narcisismo y el sujeto cosecha otro tipo de placer; se logró sorprender al Otro “y se trata del mismo placer primitivo obtenido del primer uso del significante por el sujeto infantil, mítico, arcaico, primordial” (Lacan, J. 1957-1958/2016, pp. 87-104).

El objeto de la agudeza no se puede aprehender en ninguna parte, aclara Lacan. No alude a nada, salvo a la necesidad del paso de sentido. Del poco sentido al paso de sentido. El Otro, el otro, y la risa Lacan toma de la pluma de Freud *sólo es un chiste lo que yo mismo reconozco como un chiste*.

La importancia concedida al chiste y al sueño en el presente trabajo se relaciona con el saber práctico del inconsciente, al que Freud denominó proceso primario, que aprovecha la equivocidad de la lengua para producir sus formaciones. Es el inconsciente trabajador, incansable, que condensa y desplaza, teje lazos con los girones de *lalengua* y nos sorprende con sus resultados. El chiste es un fenómeno de lo simbólico que toca lo real, y nuestro interés radica en la posición del sujeto de quedar colmado por el hallazgo de un significante sinsentido en la cadena de su propio discurso.

Lacan continúa haciendo menciones sobre el chiste hasta sus últimos escritos. Se sirve de él tempranamente para trabajar el concepto de metáfora en los 50 y, más tarde,

afirma que va desde el saber no sabido freudiano al saber hacer, proponiendo una sustitución ya con la concepción nueva del inconsciente como real.

Ya en su último período de enseñanza, pone sobre relieve el saber hacer del chiste que funda el equívoco por el que opera *lalengua* en el síntoma. Es decir, es un saber hacer con la posibilidad de la una equivocación, “l’une-bevue”, (Lacan, 1976-77, 21-12-76).

Las varias homofonías que se traducen del título completo de este seminario: l’une-bévue, traducido como la una-equivocación o pifiada o desliz, nos permiten poner énfasis sobre la idea central de equivocar para vaciar y volver a significantizar, proponiendo a la técnica del chiste para fundar el equívoco por el que opera la lengua en el síntoma.

Ejemplo de un chiste en inglés:

En un bar, una clienta intenta pedir la clave de Wi-Fi:

- Clienta: ¿Cuál es la clave de Wi-Fi?
- Moza: Debés consumir algo.
- Clienta: Un café, por favor.
- Moza (con el café): Son 50 centavos.
- Clienta (pagando): Entonces, ¿cuál es la clave de Wi-Fi?
- Moza: DEBESCONSUMIR ALGO (Todo junto y en mayúsculas).

Un chiste se sostiene por un equívoco. Lacan retoma al chiste como referente para la interpretación por el equívoco a la altura del Seminario 24, cobrando así, el chiste y el equívoco suma relevancia hacia la etapa final de su enseñanza ya que, justamente, en un análisis, el equívoco es lo que domina.

En una intervención en el año 1966 en Baltimore, (Maryland – USA) en el Centro de Humanidades John Hopkins donde se realizó el Simposio Internacional sobre “*Los lenguajes críticos y las ciencias del hombre*”, Jacques Lacan realizó 3 intervenciones en inglés, dos de las cuales fueron en respuesta a ponencias de otros oradores y exponen precisiones acerca del estatuto del sujeto en la teoría psicoanalítica, y abonan la hipótesis de la pertinencia del término “*immixtion*” en la definición del sujeto –tal como se lo entiende en una ética propia del psicoanálisis. Hay una versión publicada en inglés, tal como fue pronunciada por Lacan.

En el sitio web donde se publicaron las intervenciones, se lee: “Nuestra traducción toma por original, obviamente, la versión en inglés –pero no ha dejado de cotejar este original con la versión francesa, a fin de transmitir de la manera más integral posible el sentido de las palabras de Lacan”.

Y aclaran: “Como hemos planteado en otra oportunidad, no somos traductores”, como si existiera posibilidad alguna de evitar el equívoco o el malentendido o de mantener el sentido de manera unívoca.

En una intervención, Lacan expone sobre el concepto de sujeto, y cuenta una anécdota que le había acontecido en el hotel donde estaba hospedado:

...lo que me empuja a hablar es que justo vengo de tener esta experiencia.

No moví yo mismo (a pesar que mi nombre es "James" [Jacques]) una mesa junto a John, pero no lo hice sólo por razones personales de fatiga y no porque me hayan faltado ganas de moverla, como lo verán ustedes. Lo que ha sucedido fue algo diferente.

Me encontraba en un hotel local cuyo nombre no mencionaré (conocido por todos ustedes) y quería colocar una mesa, que se encontraba contra una pared, delante de la ventana, a fin de trabajar para esta reunión. A la derecha de la ventana se encontraba una cómoda que me lo impedía. Tomé el teléfono y pedí que alguien viniera a ayudarme. Entonces, llegó un personaje muy digno, de cabellos blancos portando sobre su uniforme este título (que no tenía aún ninguna significación precisa para mí, aunque las cosas hayan cambiado a partir de entonces) "Bellman". No le presté ninguna atención a ese nombre, que debe querer decir "hombre bello"<sup>1</sup>

Le dije al "Bellman" en mi inglés (imperfecto, como lo verán mañana, pero suficiente para formular un pedido) que quería poner la mesa cerca de la ventana y la cómoda en el lugar de la mesa.

---

<sup>1</sup> En francés “beau homme”.

Aquellos de ustedes, aquí presentes, que pertenecen a la comunidad americana no se sorprenderán del simple gesto que obtuve en respuesta, "Mire. Soy el Bellman. ¿Por quién me toma usted? Ese es el trabajo del ama de llaves."

En el estilo lacaniano, nos encontramos entre dos posiciones irreconciliables: por un lado, Lacan afirma que a pesar de los "peligros" de hacerlo, insistirá en intentar transmitir su mensaje; por otro lado, este proceso implicará un estilo muy elíptico y abstruso que contrasta con una presentación sencilla de su pensamiento. También indica que su audiencia se sentiría menos confundida y más segura si hablara un idioma que no pudieran entender. Lacan bromea con nosotros al acentuar este impasse.

Para ilustrar este pasaje podemos recurrir a la descripción que hace Freud del chiste para concebir el discurso de Lacan en términos de una forma muy específica de confusión, a saber, su "desconcierto e iluminación". El aspecto clave del estilo de Lacan es su humor, y esto se deriva de la tensión entre, por un lado, el rigor con el que Lacan insiste en que es su deber ético transmitir su mensaje y, por el otro, la perturbación y la provocación que implica. Este mandato ético requiere, uno que confunde a la audiencia más que si estuviera hablando una lengua extranjera. Lacan reconoce una queja común dirigida contra él por desafortunados estudiosos confundidos por su estilo de presentación: a menudo abandonamos sus charlas sintiendo que nos han quitado el conocimiento; o, para traducir esta noción al lenguaje del chiste: ¡habríamos entendido mejor esa charla si nunca la hubiésemos escuchado.

En este punto podríamos preguntarle a Lacan: ¿Por qué no decir a qué te refieres? Si podemos con alguna dificultad traducir su oscura prosa al pensamiento convencional, ¿por qué no articular su pensamiento en términos más accesibles? La broma proporciona una respuesta a esta objeción.

De la anécdota en el hotel, se pueden inferir dos cuestiones importantes para este trabajo de investigación: 1. el leer sin comprender "*Bellman*", y 2. La suspensión de la significación, componente fundamental del chiste.

Lacan, sin comprender, lee *Bellman* y hace su pedido. Cree que puede traducirse como "hombre bello" pero podríamos interrogarnos sobre qué otra resonancia podría haber tenido en Lacan ya que, justamente, Bell significa timbre y hay una expresión idiomática en inglés, *It rings a bell*, cuya traducción es "Me suena".

## Capítulo 5

### El sinsentido y el malentendido en otra lengua

*“La verdad es el error que escapa del engaño  
y se alcanza a partir de un malentendido”*

J. LACAN

Para hablar del sinsentido, se puede comenzar por nombrar lo que sería su antónimo, el sentido. Se designa, en el lenguaje común, al área de las cosas humanas y sus relaciones como lo que en primer lugar tiene sentido. En el psicoanálisis de Freud, se puede leer su trabajo por encontrarle un sentido a los sueños. Estos y otros casos muestran que los hombres tienden a rechazar el sinsentido ya que éste produce un alto grado de ansiedad, hasta resultar intolerable para la mente humana.

El cachorro humano irá dotando su existencia de sentido a partir frases que escuche y le serán significantes, como: “Tu eres, eres como, serás, etc.” todos enunciados identificatorios, los cuales posibilitarán su devenir como sujeto. Sus decisiones irán enunciando su mundo con cierto grado de certeza, pero habrá fallas. Dependiendo del tamaño de la falla, o de la ausencia o de la extrema presencia, que los agujeros intentarán ser colmados ante el sinsentido o vaciados en el exceso de sentido. Las cadenas del lenguaje le posibilitan el pensar, desde el grito original, que vendrán del Otro, es decir, desde un lugar extranjero, ajeno, que ordenará el sinsentido, la existencia. De esta manera, se postula que el infans al estar enfrentado a la nada, es hablado, es bañado por el lenguaje que le precede. De ahí concluimos que la lengua siempre es extranjera. Todas las palabras lo exhortan a que se arme un Ser para ordenar el caos que lo rodea. El ser se representará en el lenguaje y el verbo ser (y aquí es necesario explicitar la diferencia y juego con el inglés; ya que el verbo “to be” puede significar “ser” o “estar”), indica existencia o permanencia, ya que, por una parte, no se podría hablar ni pensar algo por fuera del lenguaje.

#### Ser o estar

El verbo ser indica existencia, no se puede hablar ni pensar algo que no exista por fuera del lenguaje. Estar, por otra parte, indica un período de tiempo más acotado, e incluye la idea de cambio, de manera que revelaría una menor consistencia que “ser”. De hecho, la tesista postula que sus tempranas intervenciones con los sujetos que comienzan un tratamiento en el idioma inglés, consisten en equivocar el verbo be.

Beveniste, E. postula que el pensamiento recibe forma de la lengua y en la lengua, que es el molde de toda expresión posible. La lengua es la condición del pensamiento y para ser transmitido el contenido se dispone en cierto orden, todo para significar, para dotar de sentido. Para devenir sujetos es necesario identificarse a ciertos enunciados, tales como “Sos una gordita buena”; “¡qué vago sos!”, y así infinidades de enunciados identificatorios que conformarán un ser cristalizado para dotar de sentido su existencia.

Del sinsentido, y a través del lenguaje, la carne deviene cuerpo y el grito devendrá lenguaje, y, a través de un sinfín de traducciones posibles y fallidas, se intenta aliviar lo que perturba: el hambre, el sueño, el frío, etc. Primeras interpretaciones que darán lugar a un ser, necesariamente cristalizado para que el recién nacido pueda sobrevivir y nombrarse como sujeto. Freud en el “Proyecto de psicología” adelantó la teoría sobre la existencia en el recién nacido de un estímulo endógeno que genera una alteración interior, y que para que dicho estímulo se cancele será necesaria la intervención desde el exterior, como por ejemplo, la provisión de alimento que va a dar lugar a una experiencia de satisfacción con su respectiva investidura, o, por el contrario, en el caso de que el alimento no se acerque o no sea satisfactorio, el desprendimiento de displacer vendrá del interior... La vivencia de satisfacción, o insatisfacción, hace marca y deja huellas, es decir, va ordenando conforme se va experimentado el encuentro, o desencuentro, con dicha vivencia. Si la vivencia es satisfactoria, se integrará, es decir, será representada. De lo contrario, si ese tornará displacentera y se tenderá a aniquilarla, quedará como algo exterior y la representación queda bajo la forma somática. (Freud. S., 1850, 1986. Tomo 1).

Entonces, primero es el sinsentido, y el encuentro con el otro será la primera forma de ir ordenando el mundo, dándole sentido desde el cuerpo mismo y los afectos que de él se experimentan. Hay un sentido previo a la aparición de la representación cosa y que antecede mucho más allá de la representación palabra; lo cual se estará jugando desde diversos polos dependiendo de la forma en que se vaya estructurando ese recorrido histórico. El recién nacido escucha si es que nace con la capacidad de oír, pero esos sonidos no tienen ningún sentido y han de ser más o menos placenteros dependiendo del momento cuando aparecen. Pera Aulagnier, le da suma atención a la escucha del infans y dice que, en lo originario, la zona auditiva funciona como cualquier otra zona erógena y el pictograma es testigo y registro entre lo corpóreo y lo psíquico. Luego, el ruido ha de informar sobre la presencia o ausencia del primer objeto: la voz materna es atributo sonoro del pecho, voz que es signo del deseo materno. La madre transforma en significación de amor, de agresión, de rechazo, de deseo. (Aulagnier, P., 1975).

Si el sonido percibido es placentero o displacentero dependerá de la función del signo que le atribuye lo primario, lo que ve y oye es un signo mediante el cual el Otro le indica la intención de su propio deseo. Lo primario organizará las imágenes de palabras, éste designará la forma en que lo primario se apodera de las imágenes palabra y las somete a una relación que asegura el postulado que funda el lenguaje.

Según Braunstein (2005), la inclusión del sujeto en la lengua se produce cuando éste “se apropia de los significantes a través de los cuales podrá significarse... La palabra es la consolación ofrecida a su desamparo en medio de un estado de derelicción que es efecto del lenguaje. Y queda pinzado entre un significante y otro, S1 Y S2, para siempre sujeto tachado” (p.191).

Pero hablar no es lo mismo que decir. Con Lacan se sabe que el significado y el significante no se corresponden de manera unilateral y unívoca, entonces la significación estaría en el discurso, en el encadenamiento de significantes, en sus puntuaciones y en la interrupción de la cadena.

La relación particular que une referente y significante del signo lingüístico en el registro que privilegiamos determina que el primero sólo pueda definirse mediante otros significantes que intentan delimitar mejor la cosa y que no encuentran más que la cosa hablada: esta relación da lugar, a posteriori, al surgimiento del Yo (147). Como podemos dar cuenta, la interpretación del mundo y la inscripción de lo que se ha experimentado preceden a la imagen palabra, incluso a la imagen cosa, para Piera Aulagnier “La transformación del afecto en sentimiento es el resultado impone un corte radical entre el registro pictográfico y el registro de la puesta en sentido” (143). Esto es que las palabras permiten el devenir sujeto, definen lo que en un momento no era “decible” y la comprensión; la apropiación del lenguaje transfiere a un registro primario donde se fantasea y posteriormente a un proceso secundario. “Si consideramos la voz como el representante metonímico del sujeto, diremos que la carga libidinal que ella añade a la entidad es necesaria para devenir sujeto” (143). Es a través del lenguaje y del apalabrar que aquello que no podemos conocer, pero quedó registrado y articula la existencia, puede devenir decible. Ya Freud en 1914 nos lo recordaba: Es un presupuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo; el yo tiene que ser desarrollado.

Será a partir de ese lenguaje que atraviesa al sujeto, de esos enunciados identificatorios que él se juega frente a sus ideales, incidiendo directamente en la sensación de estima de sí, entre más lejanía menos contento se pone. Por otro lado, ese atravesamiento

conforma un cuerpo, es decir una sensación de sí, a mayor disolución menor sensación de sí y viceversa. Es la disolución narcisista la que nos permite entender las patologías llamadas actuales como adicciones, psicósomáticas, etc. ya que permite entender cómo un sujeto que fue atravesado por un discurso ordena su mundo de manera tal que lo único que tiene para responder es el cuerpo, la carne que va a librar una batalla donde lo único que buscará es la construcción de su propia subjetividad.

En resumen, las palabras permiten el devenir sujeto, definen lo que en un momento no era “decible” y la comprensión; la apropiación del lenguaje transfiere a un registro primario donde se fantasea y posteriormente a un proceso secundario. “Si consideramos la voz como el representante metonímico del sujeto, diremos que la carga libidinal que ella añade a la entidad es necesaria para devenir sujeto” (143). Es a través del lenguaje y del apalabrar que aquello que no podemos conocer, pero quedó registrado y articula la existencia, puede devenir decible.

Si bien no nos detendremos en la voz en la clínica psicoanalítica, esta investigación no puede prescindir de ella. En los primeros años de producción freudiana, ya el estudio sobre la voz fue ocupando lugares e interrogantes centrales que luego fueron profundizados por Lacan, hasta que su elaboración del objeto voz. En épocas donde la técnica de la hipnosis, practicada por Charcot, entre otros, y aprendida por el mismo Freud, se puede señalar cómo la voz excede lo meramente audible. Ya en el “Proyecto de psicología” (Freud, 1950), Freud aborda dos manifestaciones sonoras., lo fenoménico y lo que está más allá. También es importante recordar el tema de lo oído, que Freud menciona en una carta a Fliess. A medida que desarrolla el funcionamiento del aparato y sus barreras, junto al funcionamiento neuronal respecto de la percepción y la memoria, y las experiencias de satisfacción y de dolor, donde el otro entra como auxiliar para aliviar el dolor o las tensiones displacenteras. Ese otro cuidador que va a efectuar la acción que aliviará la tensión y el ser humano más desvalido, crean así una vía que podremos llamar de entendimiento o comunicación.

El grito será la manifestación motora, y se van a precipitar muchas manifestaciones motoras más de manera desordenada: Basta que una logre sustraer al aparato de la percepción que genera el dolor para permitir que se sustraiga del dolor y no va a cesar hasta lograr conseguir su desaparición una y otra vez.

El propio grito dará lugar luego a la cualidad del objeto. Aquí se producirá una facilitación entre la descarga (grito) y una imagen-recuerdo del objeto excitador de dolor. Pero en este caso no habrá inclinación alguna a cargar de nuevo alucinatoriamente la

percepción de la fuente de dolor. Por el contrario, el aparato tenderá a abandonar esta huella mnémica, que se vuelve penosa cuando es nuevamente despertada por algo. Es aquí donde Freud sitúa el nacimiento de la defensa primaria, que consiste en retirarse de lo doloroso en busca del objeto que apareció en lugar del que causaba daño. (Freud, S., 1950<sup>a</sup>, Tomo 1, 1986).

El silencio primordial. Lo indecible.

Según Santiago Kovadloff (1999), en “El silencio primordial”, hay un fondo irreductible. Indecible, y que nunca alcanzará el nivel simbólico, de la palabra. Demarca, además, la distinción entre lo silencioso y lo silenciado. No iremos por vía de lo silenciado, sino del silencio primordial. No se puede hablar sobre lo inconcebible, pero puede ser reconocido. Son varias las disciplinas que intentan hacer con ese silencio: el yoga, la medicación, la música, la literatura, el psicoanálisis, el amor... Se intenta de manera neurótica de cerrar la brecha entre la palabra y ese silencio, inasequible... Y Kovadloff distingue entre dos dimensiones del silencio: uno que refiere a la contracara de la expresión; es ese silencio más ligado a la exégesis, a lo monástico, fuera del dominio del concepto, fuera de los límites del significado; es algo así como lo despojado del palabrerío sin control. Por otro lado, cualquier escritor y también un psicoanalista se puede interrogar: ¿Es el silencio el punto de apoyo de las palabras? Y en todo caso, ¿qué se quiere levantar con ellas: ¿La vida? ¿La muerte? ¿El hecho mismo de hablar? (p. 31)

Tampoco se trata de un espacio en blanco ni opuesto a la palabra. ¿Podríamos pensarlo como un modo de hablar sin palabras? Entendiendo que la palabra y el silencio son la misma cosa, concluimos que el silencio está hecho de palabra y que, en música, sin silencio no habría melodía. “El silencio es el preludio, depositario y en él descansa la palabra antes de alzar un nuevo vuelo”. (Rave, J., 2016).

Se trata de denotar un silencio que es presencia y extrañamiento. Un silencio que lejos de la ausencia o la carencia, del déficit o falta de sonido, del habla o del ruido nos entrega múltiples voces, susceptibles de ser analizadas si aceptamos mirarlo, escucharlo... (Rave, J., 2016).

La otra cara del silencio, el epifánico, según Kovadloff, no es un lenguaje. (p.24). Este silencio es fruto de la palabra plena. Es el movimiento del silencio al silencio, el del descubrimiento, el de la poesía. De la poesía emerge una voz que ya no nace de la palabra

hueca y contaminada por otra palabra; que está fuera de los límites del significado y del concepto, fuera del lenguaje corriente, que no es más que un edificio hecho con naipes. Por el contrario, esa voz está íntimamente ligada al extrañamiento.

## Psicoanálisis y poesía

### Vacío y silencio

La palabra viva dice lo que no dice, dice más allá de la metáfora o metaforiza lo real. Se trata de un intersticio en el que el inconsciente y la poesía logran rozarse en los pliegues compartida en ese umbral. De esta manera es que el psicoanálisis y la poesía logran un decir de lo que no puede ser dicho, y de ahí la diferencia entre el silencio silenciado y el silencio que es silencio en sí mismo, y la analogía entre la palabra analítica y la poética es elemental para un analista de orientación lacaniana, ya que revela en su decir esa no correspondencia con la palabra del otro, cualquiera sea el idioma en el que se lleve a cabo esa experiencia. La palabra analítica y la palabra poética tienen un saber decir en el silencio, en el gesto, en un murmullo, en un pequeño acto, en un corte. Ellas no se registran en la sintaxis trivial de los dichos, sino que van siempre más allá y así se constituyen en un rulo de significaciones en el cuerpo: lo toca, lo conmueve, crea resonancias.

La tesista detallará en el próximo capítulo, a través de la presentación de viñetas clínicas, cómo se espera que un psicoanalista intervenga, en la dirección de la cura, para perturbar al lenguaje a través del uso poético de la palabra estableciendo un vacío de sentido; diferente del vacío como eje central de la poesía china, pensado como una especie de articulación para evitar que logren tener consistencia los dos opuestos, sino que se relacionen a través de un vacío.

Dado que el psicoanálisis es una invitación a hablar sobre la vida cotidiana de cada analizante sobre todo lo que le ocurre, sus pasiones, sus objetos, sus contingencias y con todo ello, tejer más allá de los hechos, al pedirle a un analizante de habla inglesa que hable sobre su vida, el analista va escuchando datos que conciernen a su entorno socio-cultural. A medida que relata su novela familiar, en cada sesión, el analista hará una invitación a hacer un esfuerzo de poesía, violentando al lenguaje, como el poeta mismo, para conseguir del analizante de habla inglesa un decir de lo que no puede ser dicho. Para Freud, el artista lleva la delantera y Lacan afirma que el artista precede al psicoanalista y reconoce en la poesía una dimensión particular:

¿Qué son, por tanto, esos grandes temas míticos alrededor de los cuales, durante mucho tiempo, giraban las creaciones de los poetas, sino grandes aproximaciones con las que dichos temas acaban introduciéndose en la subjetividad, (...)?) Yo afirmo, sin ambages -y al hacerlo creo estar en la línea de Freud- que las creaciones poéticas, más que reflejar las creaciones psicológicas, las engendran. (Lacan, 2020, pp. 274-275)

Psicoanálisis y poesía comparten la naturaleza del significante y la función de la palabra, sobre todo la poética en su arista creadora; de ahí la analogía entre las formaciones del inconsciente y la poesía en su único fin: el goce que habita al ser que habla. La diferencia es que, en la poesía, el sujeto participa, pero en el síntoma no y eso le provoca gran sufrimiento.

En el psicoanálisis, el analista apuesta a mostrar cómo la palabra analítica presentifica un punto ciego, irreductible a la dimensión del sentido de manera que se encuentra con el rasgo asemántico del significante, allí donde la palabra poética se cruza con la analítica ya que ambas alcanzan el límite del lenguaje, su centro extranjero, su extimidad, y ambas palabras entran en relación con el silencio, efinánico, como lo nombra Kovadloff, donde se encuentra el núcleo real del lenguaje, innombrable y no simbolizable por lo que, para Lacan, coincide con la muerte.

La palabra poética suspende las reglas universales del lenguaje, inglés en este caso, de manera tal que es traumática ya que rompe la trama ordenada de los significantes. Equivocar, entonces, es el arte de la poesía, como el chiste, porque procura producir un dislocamiento en el decir cotidiano, convencional, el decir del hábito.

De esta manera, el esfuerzo de poesía al que se encontrará incitado un analizante permitirá bordear el abismo del silencio, sin quedar reducido a él. La palabra, precipitada por el analista, orientado por lo real, es presencia de la ausencia de la Cosa, únicamente evoca lo ausente. Podríamos agregar que todo análisis connota un esfuerzo por escribir aquello que no puede ser escrito. Este último sentido se constituye en uno de los aportes sustantivos del psicoanálisis lacaniano y que no es el del goce del desciframiento. Lacan advierte sobre la necesidad de desplegar la pregunta acerca del goce de la letra, goce de la escritura, aquello que existe sin intención de desciframiento.

El malentendido

Lacan postula en su última clase previa al encuentro en Caracas, que el sujeto es producto de un malentendido, ya que el traumatismo, “no hay otro que el de nacimiento”, dice porque es producto del parloteo de sujetos que no hablan la misma lengua. Hombres y mujeres no hablan la misma lengua, no se entienden entre ellos, por eso en toda relación de pareja está tan presente el malentendido. A veces ni siquiera se escuchan entre ellos, por eso la reproducción resulta siendo un malentendido consumado, malentendido que el cuerpo del sujeto vehiculizará con dicha reproducción. Así pues “El cuerpo no hace aparición en lo real sino como malentendido” (Lacan, 1980, 10-06-1980).

El cuerpo es el fruto de un linaje, de una ascendencia familiar, y buena parte de sus desgracias se debe a que ese cuerpo ya nadaba, ya estaba sumergido en el malentendido tanto como le era posible. Es decir, se trata de un cuerpo -el cuerpo de un sujeto- del cual ya se hablaba en la familia, ya se decían y se pensaban un montón de cosas sobre él, y eso no es sin consecuencias. Es lo que hereda el sujeto: ese malentendido en el lenguaje de sus padres y su familia. «El malentendido ya está desde antes, en la medida en que forman parte de ese bello legado desde antes, o más bien forman parte del parloteo de sus ascendientes» (Lacan, J., 1980). ¡Y esto es el inconsciente!

Dado que toda palabra tiene una función evocativa y una función creadora y no una mera función reproductora, la palabra no reproduce el pensamiento ya que no hay pensamiento sin palabras. Para Lacan, lenguaje y pensamiento son uno, y lo simbólico organiza todo el mundo humano de manera muy temprana. De ahí que podemos pensar en esa función evocadora y una función creadora independientemente del idioma en que se realice. La afirmación de Lacan de que la palabra no reproduce el pensamiento es una de las claves para dar cuenta de la afirmación de nuestra hipótesis. Lacan, desde el inicio de su enseñanza, planteará dos fórmulas: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” y “el inconsciente es el discurso del Otro”. Con esto, se puede apreciar que el niño ya está organizado por el mundo simbólico mucho antes de hablar, y que es capaz de entender mucho antes de emitir él mismo un discurso. En este sentido, podemos colegir que todo lenguaje es extranjero, incluso el llamado “lenguaje materno”, ya que viene de Otro. Por su parte, el lenguaje pasa a ser considerado como una elucubración de saber sobre *lalengua*, o sea aquello que los lingüistas elaboran para dar cuenta de ella. (Lacan, 2011, p. 231).

Cuando se piensa en las formaciones del inconsciente: sueños, chistes, lapsus, síntomas, salta la referencia freudiana sobre el saber práctico del inconsciente, el que Freud llamaba proceso primario, que aprovecha la equivocidad de la lengua para producir

sus formaciones. Es el inconsciente trabajador que condensa y desplaza, teje lazos con los girones de *lalengua* y nos sorprende con sus resultados. Este concepto aporta un argumento adicional y clave a la presente tesis.

Equivocar la lengua

¿Qué se puede lograr equivocando una lengua extranjera? Hay un lugar de escucha de parte de la tesista cuya atención está puesta en los sonidos de la lengua de manera más consciente que cuando ejerce esa escucha en su lengua materna, que está incorporada de manera más automática, sin advertirlo, por lo que le resulta de mayor esfuerzo tomar esa distancia de la música de su propia lengua sin comprender. De ahí que cuenta con un recurso que le resulta más practicable equivocarse en la lengua extranjera a través de los juegos a los que se presta: ya sea por homofonía, por fonemas, por sonido, por vaciamiento de sentido o, incluso, por vía del humor en todo su margen, con el efecto de sorpresa causado por lo inesperado como disyunto de la cadena asociativa, ya que es en esa disyunción donde se puede provocar una formación del inconsciente.

En la clínica, cuando el analizante de habla inglesa se apropia de su discurso, éste comenzará a cuestionar sus certidumbres y así irá reordenando su existir, pero esta vez desde sí y no desde el discurso del Otro. Con las intervenciones del analista, irá construyendo nuevos sentidos de lo que creía inconocible; irá haciendo una re-historización más propia a la vez que irá cambiando su lugar de enunciación. Un analista que dirija la cura en el idioma inglés podrá, entonces, dar cuenta del giro fundamental en el verbo “to be” de cada analizante, es decir del Ser al Estar.

Miquel Bassols dice:

El sujeto que habla en análisis está atravesado por la música de su lengua, por las resonancias y los ecos de la propia lengua...sus propias resonancias de las palabras que han ido fijándose en su historia. Un análisis es el recorrido, lo más exhaustivo posible, por las resonancias de la lengua sobre el cuerpo. (Bassols, M., 2002).

Lacan define a la pulsión como el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. La pulsión es lo que ha impactado en el cuerpo de la lengua de los otros, los padres, familiares, parejas, de las experiencias subjetivas. La pulsión sería entonces la resonancia en ese cuerpo de ese aleo del lenguaje, de esa *lalangue* que es singular para cada sujeto.

Tejer el síntoma, el fantasma, el sueño y hasta el delirio si es necesario con nuestra propia tela. Estos montajes serán la forma en que se posiciona el ser parlante ante lo real del agujero, su manera de enredarlo. No es sin estos enredos que un sujeto puede habitar la lengua.

Para que el nudo se constituya no es *lalengua* lo que se aprende, ella por el contrario se impone al sujeto y constituye la traza del modo en que fue hablado por el otro de los primeros cuidados. El niño padece la “obscenidad” que toda lengua entraña, la cual se presenta al modo de un imperativo que parásita al viviente (Lacan 1977, p.39).

Para Lacan, *lalengua* implica la afectación irremediable del viviente, punto traumático al que nadie escapa y con cuyos efectos habrá que hacer y este concepto será esencial en la dirección de cada cura, poder pesquisar qué posición ha tomado cada sujeto ante lo real; cuál ha sido su modo singular de defenderse, es decir la manera en que ha subjetivado lo que es del orden de la pulsión, que no tiene palabra ni lenguaje, pero hace eco.

Entonces, ¿cómo interviene un analista de orientación lacaniana en inglés para producir efectos en el sufrimiento de los síntomas, en el goce del cuerpo y en la posición del sujeto en el lazo social?

Para responder esta pregunta, la tesista expondrá en el siguiente capítulo una serie de viñetas clínicas para dar cuenta de cómo la interpretación en inglés puede alcanzar al cuerpo en sus dimensiones imaginaria, simbólica y real, con el alcance de acontecimiento de cuerpo y apuntando a un “saber-hacer-allí” como momento de conclusión de un tratamiento llevado a cabo en ese idioma.

Sobre una base de silencio, el analista pone en juego las resonancias poéticas en el dicho del analizante, en este caso, multiplicadas, según la tesista, dada la distancia que puede tomar de la sintaxis y semántica de ese idioma para equivocarse la lengua y así lograr quebrar la intencionalidad del discurso del analizante. Produce un vaciamiento de sentido, lo agujerea, así como lo hace la metáfora poética.

Cuando el ángel se insinúa a Mateo en el cuadro de Rembrandt mediante un susurro revelador, la inspiración habla al oído del poeta. La obra se titula “El evangelista Mateo inspirado por el ángel” (1661). Se puede deducir cierto estado de curiosidad en Mateo, así como expectante ante el ángel que irrumpe. Mateo, en silencio, pluma en mano, ha suspendido el acto de escribir y su mirada denota un gesto de esfuerzo de discernimiento. Mateo calla para escuchar lo que viene hacia él, desde fuera. Oye sin entender, lo real, lo indecible, lo que resiste al entendimiento. El ángel es equívoco, está ahí

pero no se sabe de qué habla. El efecto de esa presencia será el de infundirle un sentido a ese susurro. Mateo se hace eco, sólo lo traduce, pero no lo repite. El poeta, y el psicoanalista, es una voz que se hace oír. El psicoanalista interrumpe, sobresalta y disloca el significado impuesto, tal como el poeta. El ángel es metáfora, desplazamiento. (Kovadloff, S., 1999, pp. 25-29).

En su escrito "Lituraterra", publicado en octubre de 1971, Lacan indica el estatuto de la letra como aquello que queda como resto o lo que resta de la palabra cuando se le quite el velo de la comunicación. La interpretación apunta a separar los significantes a los cuales el sujeto se halla sujetado por las contingencias de su encuentro con el goce, ya que lugar del goce surge como enigma y agujero en el sentido. Para Lacan, no se trata de la oposición entre sentido y sin sentido sino de ubicar el lugar de la fijación de un goce que hace litoral con el sentido. Por ello, Lacan es enfático respecto del corte que produce "lo que se lee en lo que se escucha" por el analizante en inglés, o en cualquier otra lengua, sobre el fondo de lo que no puede decirse, pero resuena. (Lacan, J., 1971-2018, p. 105).

Por último, otra referencia fundamental que sustenta la hipótesis de esta investigación y refiere al malentendido, tratándose de otra lengua, se encuentra en "Introducción al método psicoanalítico", donde Jacques-Alain Miller señala el interés particular que despierta la relación analista-analizante cuando no pertenecen a la misma comunidad:

Cuando ambos pertenecen a la misma comunidad, se debe admitir que el malentendido se extiende a todos, y hay sectores donde las personas pueden entenderse. Antes de practicar el análisis yo no podía entender cómo se podía analizar a una persona perteneciente a otra lengua teniendo en cuenta la importancia de los significantes al punto de que el analista estaría obligado a conocer todo de esa lengua. Sobre esto, Lacan decía que esa situación posibilitaba el cruce de culturas. Al mismo tiempo, la diferencia de cultura y de comunidad, a pesar de que no permite el sentimiento de que nos podemos entender, instala un cierto malentendido y, con eso, un cuestionamiento de todo lo que está implícitamente aceptado. (Miller, J. A., 2010, p.72).

Miller da razones para explicar la importancia que despierta la relación analista-analizante "cuando no pertenecen a la misma comunidad. Cuando ambos pertenecen a la misma comunidad, se debe admitir que el malentendido se extiende a todos, y hay secto-

res donde las personas pueden entenderse” (Miller, JA. 2010. p.72). Lacan decía que analizar a una persona de otra lengua implicaría que el analista conozca toda esa lengua, lo cual posibilita el cruce de culturas. La diferencia de cultura y de comunidad, a pesar de que no permite el sentimiento de que nos podemos entender, instala un cierto malentendido y, con eso, un cuestionamiento de todos los hábitos, convenciones, prejuicios, todo lo que está implícitamente aceptado.

Miller (2010) recuerda lo que ocurrió en una ciudad al este de Francia, cerca de Alemania, donde vivía una comunidad judía desde hacía siglos. Ellos consultaron a Lacan para que les recomendara un analista ya que había psiquiatras y psicólogos que querían analizarse, ya que estaban interesados en el psicoanálisis. Lacan eligió a un egipcio, destacando que hubo entre ellos una transferencia inmediata ya que no había entendimiento de comunidad. (pp. 72-73).

La interpretación lacaniana, en inglés, pondrá a trabajar la pulsión en la sesión. El analizante es un sujeto en estado precario y el analista le va a dar una dirección, una residencia, un lugar donde hospedar su lengua, independientemente del lenguaje en el que se lleve a cabo la experiencia analítica.

## Capítulo 6

### Presentación de viñetas clínicas

*“Ser analista no es analizar a los demás,  
sino en primer lugar seguir analizándose, seguir siendo analizante.*

*MILLER, JACQUES A.*

Con el fin de justificar la hipótesis de esta investigación, se presenta a continuación una serie de viñetas donde se podrá observar el tipo de intervención, haciendo uso del idioma inglés como segundo idioma, y sus alcances.

En psicoanálisis, la exposición de viñetas clínicas se vuelve esencial a la hora de transmitir una enseñanza, abrir el debate en torno a conceptos o nociones establecidos o llevar adelante el control de la propia experiencia (Sotelo, 2015, p. 177).

En su “Esquema del psicoanálisis” dice Freud (1940, 1976) que el lenguaje de las percepciones condiciona y está, a la vez, condicionado, ya que lo real es inabordable, pero se deja intuir. (p. 133). Así, otorgarse un ser en el equívoco es el sueño del hombre y, como se sabe, puede ser su peor pesadilla. Para ilustrar la propia experiencia en el idioma inglés, se seleccionaron las siguientes viñetas:

1. J. es una paciente de 30 años, nacida en Toronto, Canadá, y que reside actualmente en Buenos Aires. Se escucha las permanentes quejas contra el marido que sólo pone dinero para el emprendimiento profesional de su esposa, pero, en sus palabras, “he remains focused on his business”.

La analista, atenta a la ambigüedad de la expresión, equivoca con otra frase inglesa: “He minds his own business” ...de manera provocadora, apostando a la división subjetiva. La traducción al español sería algo aproximado a: “A él solo le importa lo de él”. La equivocidad de la palabra “business” (negocio/asunto) fue la que permitió el efecto subjetivo. De forma inmediata, continuó hablando del “negocio-asunto” de su padre y de la eterna queja de su propia madre de lo único que le importaba al esposo: su negocio, o sus asuntos.

2. Un chiste como intervención: M. es un paciente alemán, de Múnich, de 52 años, que vive solo y se queja de toda su vida. Hace 1 año que se separó de su esposa, con quien tuvo mellizos, actualmente de 12 años de edad. Se trata de un paciente con una alta

resistencia a la división por parte de la analista que dirige la cura. M. refunfuña, y está molesto con casi todos sus vínculos cercanos, su ex mujer, su hermano, sus sobrinos; y de los padres, fallecidos ya, solo dice maravillas. Ante algunas intervenciones, dice “No”.

En una apuesta por advertir al paciente de su modalidad defensiva, se le señala su negativa permanente. “No es así?” (“I disagree”), dice, ofuscado, ante lo que la analista agrega: “I beg you disagree but I firmly believe you are a very positive person!” (¡te ruego que expreses tu desacuerdo, pero creo firmemente que eres un hombre positivo!). Ante este chiste disparatado, el paciente largó una carcajada y admitió que sus compañeros de fútbol suelen llamarlo “El señor del No”.

3. Se trata de una paciente inglesa, de Essex, de 43 años, que vive desde hace 2 años con su novio argentino. Es hija de padres ya divorciados; su padre era alcohólico, y su madre, ama de casa, se encargaba de que todo funcionara y de que esta problemática no saliera a la luz. Eme es de pocas palabras, habla sin implicarse. Es una mujer exitosa profesionalmente, aunque “pierde demasiado tiempo chequeando y re chequeando los datos contables que necesita enviar”. Consulta por su inseguridad respecto de su trabajo, de su novio, y de la angustia que le produjo el reciente intento de suicidio de su hermana. Eme se presenta diciendo. “How can I fill a void?” (¿Cómo puedo llenar un vacío?).

I: avoid (evitar: juego de palabras con “a void: un vacío).

Eme logra ubicar así la posición subjetiva de “evitación” de parte de su madre, e incluso recuerda que el día de la muerte de su abuela fue “como si nada hubiera pasado” y las mandó al colegio para no faltar (miss). “You miss”, interviene su analista, jugando con la doble acepción del verbo miss: faltar y extrañar, dos significantes que comienzan a circular en sus relatos. “Faltar”: significante amo que nombra el padecimiento de la paciente...

4. Se trata de un paciente de Japón, H., nacido en El Líbano, de un padre alicaído, que llevaba a toda su familia hacia otros destinos en busca de trabajo, pero perdía cada oportunidad por no poder sostenerla. Esto lo relata con ira y, vía la comparación, intenta diferenciarse de su padre, enumerando sus virtudes como estudiante en la universidad y sus postulaciones profesionales, que se fueron superando una a otra. Sus hermanos también están caídos en trabajos pobres en los Estados Unidos; sus padres no se han separado a pesar de las peleas entre ellos, y él ha elegido no tener más trato con ellos. Sin embargo,

se interroga por su ira y su intolerancia en los vínculos. “Todos son tontos”. Dice en inglés: “My father has disappointed me”.

La analista repite con una pausa “dis-appointed”. Esta separación del prefijo del verbo lo condujo a escuchar que su padre no lo había nombrado para nada. Dis (no), appoint: nombrar. “Disappoint” como una sola palabra se traduce como defraudar. De Del “mi padre me defraudó al mi padre no me nombró” hubo un malentendido. Sí, la división lo llevó a discurrir sobre el nombre del padre, un padre sin nombre y un hijo sin lugar. Fue el mayor de 6 hermanos. En épocas de bombardeos, se escondía en cualquier lugar yendo o saliendo de la escuela, con compañeros, y sus padres no se preocupaban por preguntarle nada sobre sus tardanzas ni miedos ante los refugios improvisados. Relató, inmediatamente, que cuando nació, estuvo 3 meses sin nombre ya que no lo había sido inscripto en el registro civil. Tratando de no parecerse a su padre por déficit, repite fallidamente por exceso permanecer en un lugar. Está casado, tiene una amante y siente que nunca está en el lugar indicado.

5. Se trata de M, un paciente gay de 30 años, oriundo de Belfast, Irlanda, que vivía en Barcelona al momento de la consulta. La angustia por su separación reciente de su pareja lo interrogó sobre su salida del closet y su manera de transitar la homosexualidad. Dice sentirse chico respecto al tamaño de su cuerpo y esto lo condiciona a la hora de creerse capaz de que otro guste de él, quedando capturado por la imagen de sí mismo. Es un analizante que dice quedar siempre “a merced (at mercy, en inglés)” del otro cuando pide un favor, sea a una amistad o un compañero de trabajo. Nacido en una localidad muy católica de colegios parroquiales, critica a la iglesia y a sus creyentes. También critica a otros homosexuales y lesbianas. Concorre a las marchas por el orgullo, pero critica a muchos que llevan pancartas o se ponen ropas de colores, etc. Tuvo un tío, hermano del padre, que era el Principal de un colegio parroquial. Se mató con el auto una noche, manejando hacia su hogar para festejar la Navidad con ellos. M. se pregunta si el choque, del que se desconoce cómo sucedió ya que en la ruta iba solo, pudo haber tenido que ver con su no aceptación de su propia homosexualidad.

La analista interviene: “Holy Mary, have Mercy on us”. (Santa María, ten piedad de nosotros). M. se angustia mucho; dice sentir mucha culpa por ser así, frágil, prejuicioso, por no saber defenderse, por ser tan inhibido a la hora de gustar de otro hombre y mostrarse interesado...por no poder límites.

Cuando él mencionó su “salida del closet”, la analista intervino con agudeza; “Yo no estoy tan segura de que hayas salido (came out). Esa intervención, calculada, generó una serie de preguntas en el analizante: “¿Seré el gay que quiero ser? ¿Hay una manera ideal ser gay? ¿Es teniendo músculos? ¿Será solo para el que tiene el miembro más largo?...”

M. y su posición de goce (at mercy) frente a un O acusador, exigente e irascible, que no habla, como su madre, fue advertido por el analizante, y la dirección de la cura se acompaña con los significantes que lo nombran: small, without commands, silent, timid, silly, stupid, entre otros.

6. J. es un paciente israelita de 33 años que vive en Jerusalén y estudia psicología en la universidad y consulta por una separación amorosa de una novia praguense (“I broke up”: terminé la relación) que mantenía de manera virtual con ocasionales visitas a su país. Usando la raíz de este verbo compuesto, llamado phrasal verb, en inglés, la analista cambió la partícula por “down” (breakdown: colapso emocional). Se trata de un joven muy angustiado (breakdown), llorando, entre otras cosas, por su padre con diagnóstico de cáncer, aunque en recuperación; un joven que ama leer y escribir; que confiesa no haber hecho el servicio militar obligatorio por no estar de acuerdo con la obligatoriedad impuesta por el estado israelí. Sus padres lo ayudaron a hacerse pasar por depresivo. Sin embargo, quedó “prisionero”, en sus palabras, por sentir que no tiene “rights” (derechos) para expresarse, sobre todo en ese tiempo de tratamiento, durante el cual había recrudecido la guerra entre Israel y Palestina.

J. se dedica a la investigación, lee y escribe muchos trabajos, pero no los publica. La analista interviene: “You have the right to write” (tienes derecho a escribir / rait ta rait/). Esta intervención por vía la homofonía entre right /derecho/ y write /escribir/ tuvo por efecto el decidir hacer una maestría fuera de Israel. Comienza a hacer publicaciones en revistas científicas y logra una beca en una universidad de París. No sólo toma el derecho de escribir, sino de dejar de ser el “hermano mayor que debe cuidar del padre”, y así, asume el derecho de irse del país.

7. Si se quisiera describir la interpretación analítica, habría que preguntarse ¿cómo es? Una respuesta sería “corta”.

Esta viñeta intentará demostrar de qué manera estos dos sentidos atraviesan ambas acepciones. La idea es aportar un modo de intervenir en una sesión de psicoanálisis de orien-

tación lacaniana, teniendo en cuenta su especificidad como dispositivo de tiempo variable. Uno de los sustentos es que la interpretación no solamente corta, sino que también es corta.

Este recorte corresponde a una sesión en la que una paciente, Juana, de 32 años, comienza hablando de su marido. Ella es canadiense y él israelita. Juana es hija de un padre rabino, muy conservador, muy estricto con lo que está bien o está mal, “es corto”, en sus propias palabras. Se pasa sesiones quejándose de su esposo, que no sale, que no es divertido, que de la casa al hogar. A ella, muy por el contrario, le encanta la vida social. Sin embargo, se queja de sus amigas, si beben de más, si usan ropa linda o fea, si hablan de tal o cual tema...

La analista interpreta con un fuerte soplido, sin sentido.

La paciente se sorprende y se interroga: “¿Será que así harto a la gente?”. Y asocia:

“Muchas veces elijo quedarme sola para no tener que lidiar con los otros”. La analista vuelve a interpretar con un fuerte soplido, aunque más suave. La paciente asocia: “yo sé que me encierro porque soy poco tolerante y no tengo ganas de soportar las diferencias”. Se corta la sesión.

El cambio de posición subjetiva fue contundente. Del marido “corto” pasó a hablar sobre lo corto que es el judaísmo, la moral que conlleva su padre al ser rabino y lo injusto que es con su madre, con el dinero y con su educación siendo niña. Agrega, además, tener mucho de él, el “blanco o negro”, la baja tolerancia a lo diferente y a lo insoportable que debe ser para el resto aguantarla.

Jacques-A. Miller (2016) plantea que:

“el psicoanálisis hizo revivir la palabra de los oráculos en la era de la ciencia. Ésta elucubra un saber que se mide con el saber inscrito en lo real o que incluso quiere confundirse con él, mientras que el oráculo tiene una verdad que es de un orden muy distinto.”

(p.22). Es lo que Lacan subrayaba, por ejemplo, en la página 768 de «Subversión del sujeto...» -a menudo cité esta proposición, me alegra hacerlo una vez más en este lugar: «Lo dicho primero decreta, legisla, ‘aforiza’, es oráculo, confiere al otro real su oscura autoridad». (Miller, JA. p.22).

El oráculo, como modo de decir, ante todo consiste en no dar explicaciones. Explicar es desplegar, y el oráculo es algo plegado. El proceso de consulta al oráculo de Delfos era bastante complejo ya que los consultantes debían realizar una serie de rituales y ofrendas antes de ser admitidos en el templo. Una vez dentro, debían hacer su pregunta y esperar la respuesta de la Pitonisa, que se encontraba en un estado de trance por los vapores tóxicos emanados de una grieta en el suelo del templo, producidos por la descomposición de materia orgánica subterránea y se creía que tenían propiedades proféticas. La Pitonisa se sentaba sobre un trípode y pronunciaba sus respuestas de manera enigmática y ambigua, sin desplegar. Lacan señala que la palabra que se explica está condenada a la chatura. Lo oracular debe ser visto como un surgimiento nuevo que produce un efecto de verdad inédito, un efecto de sentido inédito. Las respuestas de la Pitonisa eran interpretadas por los sacerdotes del templo, quienes las traducían en forma de versos poéticos conocidos como enigmas. Estos enigmas eran entregados al consultante, quien debía interpretarlos y encontrar su propio significado.

Es fundamental ver qué ocurre en el psicoanálisis con lo oracular, y el modelo es el de la agudeza o el chiste, el *Witz*, y el trabajo con el sueño para revelar el goce de lo que hace signo, el goce de aquello que no está bajo el imperio de lo útil. Por eso decimos que cada sesión de análisis se trata de una abstracción de toda evaluación de utilidad directa. Un analizante cuenta su vida, hace una autobiografía, narra anécdotas a modo de autoficción aunque, el psicoanálisis de orientación lacaniana, siguiendo el modelo de la poesía, sirve para desmentir el principio de utilidad directa, ya que confía en una utilidad indirecta, es decir, un relato de un sueño, un síntoma, la palabra, los actos fallidos, los lapsus, son formaciones del inconsciente que los analistas consideran como el momento príncips donde algo de la verdad se manifiesta cuando los guardianes de la defensa relajan su vigilancia.

8. La verdad se disfraz, a veces, de absurdos, por ejemplo, en un sueño. tal como el que relató Diego, de 48 años, luego de varios años en análisis. Se trata de un paciente estadounidense que vive desde hace muchísimo tiempo en Buenos Aires, ciudad donde trabaja para una empresa holandesa. Siguiendo al trabajo propuesto por Freud en “Interpretación de los sueños” (Freud. 1899), donde pone al sueño a resonar e invita al paciente a hablar sobre ello, sobre lo que le sucedió en la víspera, sobre lo que más le llama la atención al paciente o a él mismo, sobre los afectos que le suscita, o sobre cada uno de los elementos del sueño.

A partir de ahí el paciente habla, y como no puede ser de otra forma, habla de su verdad. “Se encontraba con su perro de la infancia en un parque sin poder determinar dónde estaba ubicado, aunque cree que era en Orlando. Allí, abraza a su perro y le canta la canción que solía cantar de niño. “I used to live...” (Yo vivía...) dice la letra original, pero el paciente dice “leave” (partir) en lugar de “live”. La analista exagera la iii de leave y el paciente, advertido del sueño y del lapsus, se angustia y llora sin poder emitir palabra alguna. Esa intervención, equívoca, el verbo en imperativo “leave” podría interpretarse como una orden o una indicación: “Vete”. A partir de ahí, el paciente establece asociaciones del contenido manifiesto del sueño, y relata lo que sintió cuando dejaba su barrio y su familia para venir a vivir a Buenos Aires, lejos de todos. La última palabra de su madre había sido “Leave” y ya no volvió a vela. Esta falleció a los 2 meses de su partida (leave).

Diego partió de los elementos condensados de la trama onírica, y se puso a hablar y desplegar un contenido latente relativo a sí mismo. Parque y Orlando se asociaron en un recuerdo infantil de diversiones, aunque no en Disney, sino en los alrededores, donde vivía con sus padres y hermanos. El duelo es un tema recurrente y fue el motivo por el que decidió consultar con un analista hace unos 6 años.

Es, entonces, evidente, que el sueño es como un jeroglífico sin idioma específico. La analista, con su agudeza, no sólo puso el sueño a resonar, y, en el relato, la verdad saltó a través de un lapsus que hizo emerger los afectos que le suscitó el relato.

Leave: un equívoco que dio que hablar. “Algún día habrá que irse o te van a echar: Leave”.

## Capítulo 7

### Equivocar y resonar en inglés

*“Me di cuenta de una cosa, que, tal vez soy lacaniano,  
únicamente porque estudié chino en otro tiempo”*

(LACAN, 1976-77)

Como fue descrito en capítulos anteriores, en el campo del psicoanálisis de orientación lacaniana podemos subrayar el interés de Lacan por la lengua extranjera, en particular la china, que hemos intentado esquematizar en el rasgo de que la lengua es extranjera y el equívoco impacta (se capta) aunque el analista haga resonarla en otro idioma. La tesista intentó ilustrar que se puede intervenir en otro idioma y alcanzar el nivel de una interpretación como acontecimiento de cuerpo.

Los procesos analíticos conducidos entre dos lenguas conllevan ciertas especificidades como, por ejemplo, que el emplazamiento de la Otra lengua en el dispositivo está determinado por el entramado transferencial y sociocultural trazado por las coordenadas subjetivas de cada paciente. A esto se le puede agregar el concepto de idiolecto, que se refiere al uso particular que cada uno hace (el estilo) para hablar. Se podría pensar que un idiolecto refleja las características individuales del sujeto, como el uso "propio y particular" que cada cual hace de la lengua. Sin embargo, cada analizante con su idiolecto está fuertemente condicionado por su entorno familiar, social y cultural, y también por la situación (por ejemplo, de salud) en la que se encuentre. Este elemento da cuenta que, se comparta o no el mismo idioma que el analizante, habrá que escuchar también el uso que cada uno hace del léxico, de la gramática y de las palabras, frases y giros idiomáticos, así como de las variantes de entonación y pronunciación en inglés en esta investigación.

Los idiolectos permiten articular la necesidad de comunicarse con los demás con la necesidad de que cada persona pueda expresar su forma particular de ser y de pensar, sus gustos y sus necesidades. Cada persona posee un idiolecto, o varios (si es bilingüe, trilingüe, etcétera).

Asimismo, un analista que conduzca una cura en inglés, estará advertido y a la vez podrá beneficiarse de los usos particulares de la lengua, ya sea los provincialismos, palabras o expresiones propias de una región de un país, como, por ejemplo: *dasn't* por

dare not (no atreverse a); disremember por forget (olvidar), etc. Gracias a las redes sociales, incluyendo diarios, radios, música, esta tendencia se logra conocer en otras regiones más extensamente. Otro uso particular son las palabras y expresiones que pertenecen exclusivamente al inglés británico, como “lift” en lugar del término americano “elevator” (ascensor); biscuits por crackers (galletitas saladas) llamados anglicanismos. Otros usos particulares de la lengua son las palabras extranjeras, como “lobby”, adoptada al español; expresiones idiomáticas, que raramente pueden ser traducidas y comprendidas en otro idioma, como, por ejemplo: “To be taken in” (ser engañado por una falsa apariencia) pero, difícilmente pueda ser traducido en otro idioma sin perder el sentido. Luego, como en toda lengua, hay vulgarismos, usos coloquiales, slang, aliteraciones, y, como sabemos, la mayoría de las palabras tienen la particularidad de denotar y de connotar. El idioma inglés se distingue por la cantidad de acepciones que puede tener una palabra.

Por ejemplo, “wit” puede significar:

- el ingenio
- el saber
- la inteligencia
- la agudeza
- el talento
- la gracia
- el juicio
- el entendimiento
- la sal
- el chistoso

Es indudable, entonces, que las posibilidades para equivocar la lengua son numerosas, incluso muchas más que con las que se cuenta en español, por las razones ya expuestas. Dado que el sujeto inventa con palabras para tapar el agujero con sentido, con una interpretación que queda cristalizada, la pregunta que surge es: ¿Cómo agujerear esa fijación? ¿Qué resuena? Convendría dejarnos orientar por una pregunta ¿Cómo lograr que la palabra del analista que conduzca una cura en inglés incida sobre lo real del síntoma que aqueja al sujeto? J. Miller, en *Leer un síntoma*, sugiere la interpretación por vía del equívoco, tal como la postuló Lacan, pero ya no desde la concepción semántica sino como lectura fuera de sentido. (Miller, 2001).

A esta altura, Lacan logra cernir la operación sobre lo real como disyunta del sentido, afectando a un real opaco e irreductible. Leer el síntoma más allá del sentido implica tomar a la palabra habitada por diversos goces y en distintos niveles de falla para decir lo real.

Cada nivel de equivocidad designa un nivel de falla distinta en la estructura del hablante.

Gabriel Racki, en “Puntuaciones sobre la interpretación por el equívoco”, agrupó 3 modos de equivocidad:

1) Homofonía: Como ya fue expuesto, este nivel de equivocidad impacta sobre *la lengua* que habita en el núcleo del lenguaje. El goce de la palabra implica una infinidad de posibilidades de equívoco, y esto lo aprendimos con Freud y con el chiste. La interpretación, así, equivoca el sentido unívoco de la palabra y opera sobre las huellas de lo real. El idioma inglés, como se ha desarrollado e ilustrado, es el instrumento fecundo que utiliza la tesis para apuntar a la operación sobre lo real como disyunta del sentido, es decir, para leer el síntoma más allá del sentido, de otro modo.

Ese sedimento de uso gozoso de la palabra, donde la palabra pesa por el goce de decirlo y no remite al Otro de la comunicación sino al Uno del cuerpo de cada uno, a sus órganos descuartizados, es la veta por la que lo real sedimenta como equivocidad. (Racki, G., 2015).

Este nivel de equivocidad es:

- Apofántica: declara lo que es (o no es) sin explicación ni argumento;
- Disyuntiva entre significante-significado, y;
- Permite el desliz, la falla de la estructura del hablante, haciendo uso del goce del significante que siempre remite al uno sin alcanzar el dos. La palabra del analista hace ese corte y es asertiva.

2) Gramática: Es la operación sobre las leyes del lenguaje para limitar la polise-mia, es decir, para limitar los sentidos, la gramática del fantasma. Apunta a la gramática del goce del analizante, la encargada de la fijación., es decir, actúa fijando las significaciones. Es una interpretación mínima mediante la cual el analista le devuelve algo al analizante, sin agregarle un significante nuevo, por ejemplo: una paciente fotógrafa asiste a su nuevo trabajo con su cámara de fotos, pero se olvidó de llevar la memoria. “Es tu

memoria”, le señala la analista”, que puede significar tanto la memoria de su cámara como la suya propia.

3) Lógica: “Sin esta dimensión, la interpretación sería imbécil”, es lo primero que dice Lacan (1972) sobre la intervención de la lógica en la interpretación, corta con la ilusión yoica (e imbécil) de que todo es posible de decir, sin advertir que hay un real de lo simbólico, por lo que el analista apuesta a la reducción de los dichos del analizante sobre tres vertientes:

- 1- Repetición de ciertos enunciados o significantes.
- 2- Convergencia de diversos enunciados sobre cierta frase central.
- 3- Evitación, es decir que toda insistencia gira en torno a una evitación.

Entonces la interpretación por el equívoco en el plano lógico apuntará a cerrar el universo de discurso frente a lo indecible, a al agujero imposible de llenar e ir avizorando una operación de letra, como “Mercy”, en el caso del paciente irlandés.

Miller (2013) en “El ultimísimo Lacan” trabaja el binomio efecto de sentido-efecto de agujero en relación a la interpretación. El efecto de sentido remite a la palabra, entre lo imaginario y lo simbólico; el agujero es sin sentido y se ubica entre lo simbólico y lo real.

La práctica analítica no implica el uso de la lengua materna sino el marco esencial de la transferencia, con una escucha particular y el deseo del analista. Por el contrario, la tesisista confirma desde su experiencia clínica que el pasaje de una lengua a otra favorece las palabras que se escabullen, que superan la barrera de la represión, que favorecen el tropiezo, el malentendido, la salida ingeniosa y la emergencia de lo intraducible, que habita el uso subjetivo de la lengua. La palabra fracasa para decir el goce, al que sólo puede tantear, pero nunca asir.

El sujeto es éxtilo y está confrontado con su propio exilio en cualquier idioma, ya que es inherente a la estructura del ser hablante. Toda lengua es extranjera. En “Miscelánea”, Borges (2011) se refiere a este aspecto, indicando que el error consiste, precisamente, en no tener en cuenta que cada idioma, más allá de ser un sistema de comunicación, es un modo de percibir el universo. Nótese cómo el paciente irlandés, viviendo en España, respaldaba su maniobra de dividir “dos mundos”, argumentando significativas variaciones culturales que, en este escrito, hemos señalado principalmente respecto de la dimensión de la lengua.

En un psicoanálisis entonces, al igual que en la poesía, se trata de un forzamiento, deformando la palabra y llevándola al nivel del nombrar. Para Lacan, es la interpretación

la que se sostendría en la función del agujero: "sería una suerte de forzamiento por el que un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido".

¿Por qué poesía entonces?

El efecto de vaciamiento apostaría a hacer aparecer la dimensión de la materialidad en juego, y eso que tiene que ver con la pulsión como fijación, escritura del eco de un decir que ha marcado el cuerpo. El término poesía viene del griego: acción, creación; adopción; fabricación; composición, engendrar, dar a luz; obtener; causar; crear. El poema, que no se destaca por lo bello, constituye una apuesta a encontrar la verdad, enfatizando que ésta tiene muy cerca su sombra: la mentira y/o la falsedad. Que hay una tendencia a creer que la mentira es todo lo opuesto a la verdad y que, sin embargo, la mentira -o lo falso- es lo más parecido a la verdad o lo verdadero.

De la lectura que hizo Lacan de la poética china, en especial de François Cheng, la noción de vacío es central para comprender que es a partir de la lógica china que Lacan propone prestar especial atención a la dimensión de la interpretación, y que resulta fundamental para comprender el alcance de la resonancia, tanto la semántica como la pulsional.

Dice Simone en "El vacío y la plenitud en la tradición china" (2012) que:

El vacío desempeña un papel fundamental en el pensamiento chino desde hace siglos, desde Lao Tsé hasta nuestros días. Y juega un rol crucial en la pintura de paisajes, así como en la caligrafía, la poesía, la filosofía y la cosmovisión china a través de una compleja serie de relaciones que ha marcado el desarrollo histórico del arte chino. ...un extracto del libro "Vacío y Plenitud" de François Cheng nos permite una aproximación a la importancia del vacío en toda obra y cómo éste se manifiesta a través del diverso juego de elementos que dan forma a la representación artística a través de su poder armonizador de las dualidades que conforman el espíritu, tanto exterior como interior, de la composición. (Simone, 2012).

Hay una referencia precisa en el Seminario 24 en relación a la interpretación cuando Lacan muestra su interés inicial por la caligrafía china de donde se pueden extraer algunas reflexiones sobre el quehacer del psicoanalista que atiende analizantes en inglés. La escritura china pone un foco en el rasgo de la singularidad y comparte esta característica con la interpretación analítica cuya meta, a través de la función poética del lenguaje,

es que cada analizante se convierta en su propio poema, es decir, ya no produciendo sólo significación o sentido, dado que el ser (“to be”) no puede ser designado, el Otro está barrado, por lo que lo simbólico no alcanza para acceder a lo real. Para Lacan, cada sujeto es una composición singular en la que un entramado de frases ha anidado. Una sesión analítica puede ser considerada como el eco del poema que cada analizante encarna. Se podrá, así, explorar cada sesión como un texto a ser leído para hacer resonar la satisfacción del ser que habla. Una nueva lectura es posible. En “El nombre y la causa”, Eric Laurent pone sobre relieve al “...inconsciente en acto de la sesión, que permite una lectura de lo que ha sido dicho, pero como ruptura, Permite romper con la ilusión de la escritura ya escrita... que sería una tranquila lectura de algo ya presente. No es eso; es en el acto del fallido, en el acto de la hiancia, en el acto de la nueva lectura que tenemos contacto con lo que es y que fue escrito en la época pasada. ...un equívoco permite hacer valer la hiancia entre palabra y escrito. (Laurent, 2020, 67-68). La escucha analítica sigue, de esta manera, la huella de la letra y no del sentido.

#### Letra y significante, en inglés

Letra y significante son diferentes en tanto la función de la letra es de borde y es por esa vía que Lacan ubica la función de lo escrito. A esto se le suma el valor del equívoco y la resonancia en el cuerpo. Es por la función de lo escrito que la tesista opera frente a la interpretación en inglés, en tanto plantea el equívoco propio del significante, ya que alude a un doble sentido y, por otra parte, apuesta a obtener una ganancia de placer, resonancia en el cuerpo.

Retomando el interés de Freud y de Lacan alrededor del tema del impacto del sonido (habla) y de la escucha en relación al cuerpo del hombre al nacer, es decir, el objeto voz como objeto de la pulsión apresado en la red significante, y que se va a encontrar fijado a la estructura del fantasma de un modo singular, y que determina el modo singular de gozar de cada sujeto.

La pronunciación en inglés y su grafía fueron presentados por la tesista como una ventaja para equivocarse la lengua, que no posee el español, ya que en éste la grafía es casi igual a su pronunciación, con excepciones, tal como ciertas reglas que modifican la pronunciación de la **u** como en “*bueno*” o en “*quemo*”. Lo mismo ocurre gracias a la cantidad de acepciones que puede tener una palabra, como se ha descrito anteriormente, y a la gramática inglesa, ya que los verbos en tiempo pasado definido e indefinido tienen una misma forma para todos los pronombres personales, como

I *paid* the bill;

He *paid* the bill.

Lo mismo ocurre con otros tiempos verbales, sin declinación, por ejemplo, el uso del auxiliar *will* para expresar futuro, que vale para todos los pronombres y es seguido por un verbo en su infinitivo.

They *will* call you;

She *will* call you

Independientemente del pronombre personal, “*will call you*” (llamaré, llamarás, llamarán, etc.)” vale para todos, lo que hace posible el juego con la ambigüedad”.

Al pasar de la lógica al más allá del inconsciente. al esfuerzo de poesía, hacia los trozos de real (para producir una operación de vaciamiento, igualó su método al de Francis Ponge, el método *réson* para ir hacia la escritura, en la vertiente que propone Lacan en 1966, en el texto de apertura de sus Escritos, de manera tal que dicho vaciamiento de cuenta del acceso a lo real.

### *Réson*

Fusión de los términos en francés *raison* [razón] y *résonance* [resonancia], dado que una de las propiedades de la palabra es el resonar, y la experiencia analítica transita entre la resonancia lógica, la razón del inconsciente y la resonancia en el cuerpo, fijación pulsional que apuntaría a la letra (a lo literal, al sonido). El método poético *réson* significa operar hacia el vaciamiento de sentido. Para ello, se apunta a la reducción de los significantes hasta su desnudez, a través de la operación reducción (Miller, 2016, p.343) hasta bordear el agujero que siempre será insignificanzable. La cuestión es saber cómo tocar el síntoma sin seguir alimentándolo de sentido, Lacan hace hincapié en la resonancia corporal de la palabra (*réson*).

### La división por la lengua

El psicoanalista está más cerca del editor que del intérprete, él hace puntuaciones específicas sobre lo que se dice, él recuerda los pasajes que ya se han mencionado, hace eco de los significantes que retornan sin cesar [...] él es el garante de la ética del bien decir.

Por su parte, en el “Elogio al análisis en lengua extranjera”, Serge Cottet (2007), especifica los peligros de acomodar la escucha al sentido, precisando que Lacan se percató

de que la palabra plena está plena de sentido. Esto argumenta a favor de nuestra conclusión sobre los beneficios de atender en una lengua extranjera, apostando a la interpretación hacia el fuera de sentido, lo real en la experiencia psicoanalítica, lo que se fuga y lo que extraña al sujeto. (p.761). Dice Susana Arazi

La música tiene la potencialidad de abrir, por un instante, una hendidura en el mundo de confortables certidumbres que los sujetos habitan. Por un instante el sujeto “es escuchado” por la música, como si ella supiera sobre la “verdadera” esencia del sujeto, aquella que el sujeto mismo desconoce: el vacío que constituye el núcleo de su ser. El arte proporciona un modo de contactar con “lo que fue” el cuerpo “antes” del significante, de adentrarse en territorios desconocidos... pero se detiene en el umbral del mundo in-nombrable. (Arazi, 2019)

La reducción a una escritura sin lenguaje donde se suprime la diferencia entre significante y significado, convierte al inconsciente en una codificación políglota. Serge Cottet postula, entonces, que esta codificación

abre paso a un sinfín de interpretaciones: asociaciones no semánticas, contaminaciones fonéticas, etc. El material preverbal, una jeroglífica silenciosa, una especie de lenguaje privado, funcionan desde el nombre propio y no desde la semántica. Este verdadero palimpsesto hay que descifrarlo a partir de los fonemas sin sentido que dejan la interpretación a la pura arbitrariedad (Cottet, S., 2007)

Durante una sesión con un analizante de lengua madre inglés, mientras él relata un sueño, nombra a un perro que tenían en una casa cuando vivían todos juntos. La analista interviene y dice: “*When you were five*”. El equívoco se produce por el verbo “be” que, en este caso puede significar: cuando uds. eran 5 (integrantes de la familia) o cuando el paciente tenía 5 años. El analizante interpreta la segunda acepción y se angustia, por un recuerdo a partir del sueño y sus 5 años de edad.

En “La Tercera” expresa Lacan (1974) que:

La interpretación siempre debe ser (...) el ready made, Marcel Duchamp -a ver si con eso pescan algo. Nuestra interpretación debe apuntar a lo esencial que hay en el juego de palabras para no ser la que nutre al síntoma de sentido. (p.73)

El arte de Marcel Duchamp se dirige a causar un modo de extrañamiento al ver los objetos fuera del contexto esperado, y el efecto poético surge ante la liberación del automatismo; y así deducimos que la lengua poética goza de un carácter extraño, y que sorprende, como la agudeza del chiste, y como el juego de palabras del que puede servirse una analista que dirija una cura en el idioma inglés.

En 1914, Duchamp crea los *ready made*, objetos de la vida cotidiana separados del contexto habitual, donde usualmente se esperaría encontrarlos y así emergen como obras de arte. El arte, a partir de ahí, ya no se veía con los ojos, sino con la mente podían, así, ser vaciados de belleza.

La obra de Duchamp se desliza entre el vacío de significación y la necesidad de significar, como si fueran puentes verbales, u homónimos, es decir, palabras que se escriben igual y significan cosas diferentes, como por ejemplo vino como líquido y vino como pasado del verbo venir, o palabras con sonido semejante y sentido diferente, como caballo y cabello. El equívoco, así como el juego de palabras permite ver el origen verbal del arte de Duchamp y, a los fines de la experiencia psicoanalítica en el idioma inglés, la tesisista se vale de todas las interferencias, relaciones y combinaciones entre sonido, sentido y grafía, y realiza intervenciones como juegos de homofonías, homografías y paronomias como estilo de intervención. La poética irónica apunta a agotar el sentido de las palabras hasta forzarlas en sus atributos más íntimos y profundos, para producir desconexión entre el elemento y su significado habitual:

Una vez vacíos y disponibles, los propios vocablos desplegarán, ya por su barroca asociación con otras palabras, tesoros insospechados de imágenes o ideas (...) el principio es que una palabra demasiado vista, como un paisaje, pierde su sabor, se gasta, se da por sentada y se convierte en un lugar común (Duchamp, 1958, p. 189).

Desde esta perspectiva, se puede poner de relieve el sonido de las palabras, es decir el fonema, o el sonido de la voz, la unidad sonora que puede distinguir una palabra de otra. Uno de los aspectos más difíciles de aprender del idioma inglés es la pronunciación ya que el inglés británico tiene 44 sonidos diferentes y alrededor de 1100 maneras de escribirlos. De esta manera, la posibilidad de equivocar y combinar sonidos es mucho mayor. Mientras que en español hay 5 vocales, en inglés hay 12. Esto refuerza el argumento de esta investigación sobre la distancia que se puede tomar del objeto, a la manera de Duchamp, para transformar lo ordinario o usual en algo inesperado y sorprendente. El

método utilizado por Duchamp se denomina “meta-ironía”. Por analogía, tomando el método de *résou* de Ponge, se puede comprender por qué éste no consiste tan sólo en la resonancia semántica de una palabra sino en lo que escapa al decir y rompe con el sentido común.

Asimismo, Lacan (1974) lo propone como el paradigma de la interpretación psicoanalítica, precisamente en el Seminario 24, “la interpretación siempre debe ser [...] el *ready-made*, de Marcel Duchamp. Que al menos ustedes entiendan algo de ella. Nuestra interpretación debe apuntar a lo esencial que hay en el juego de palabras para no ser la que da de comer sentido al síntoma” (p. 22).

Alain Didier-Weill – invitado por Lacan a intervenir en su clase del seminario, en particular en la clase del 21 de diciembre de 1976, propone una articulación posible entre la música y el circuito pulsional. Se podría establecer, así, una analogía entre el efecto especular en Duchamp, y lo invocante, en Didier Weill. Se refiere al montaje de la pulsión y sus torsiones posibles, o tiempos de la pulsión invocante y su inversión en pulsión de escucha.

Debo decir que la palabra pulsión de escucha no existe, creo que no existe en ninguna parte como tal eso permanece totalmente problemático y más precisamente cuando hablé de eso, en fin, de esas ideas al doctor Lacan, debo decir que es más precisamente con respecto al problema de la música y de tratar de localizar, localizar para alguien que escucha una música que lo conmovería, digamos, que no le sería indiferente, localizar [diferentes], los diferentes tiempos en los que se producen efectos en el oyente. (Lacan, J., 1976-1977, p. 57)

La pregunta que surge sería: ¿Cuándo un sujeto se convierte en oyente de cierta música, o estaría *musiqueado* por una melodía?

Imagino, si ustedes quieren, que si escuchan una música hablo de una música que les hable o que los musicalice, parto de la idea de que si ustedes la escuchan la manera en que, en que ustedes lo, en que ustedes la tomen a esa música partiré de la idea de que es en tanto oyente ante todo que ustedes funcionan....

... si entonces la música les hace efecto como oyentes pienso que se puede decir que en alguna parte como oyentes todo sucede como si ella les aportara una respuesta. (Lacan, J., 1976-1977, p.58)

De esta manera, la música resonaría como respuesta a una pregunta que ya habitaba como Otro en el sujeto, sin que éste lo supiera. Se trata, entonces, de un sujeto inspirado por ella. Si bien Didier introduce una segunda torsión como inversa a la primera, se puede captar a esta altura que lo que resuena en un sujeto es singular, ya que la música se convertiría en una pregunta que inspiraría al sujeto a una respuesta.

...la música se convierte en una pregunta que me emplaza en cuanto sujeto a responder yo mismo a esa pregunta es decir que ustedes ven que la música se constituye como oyéndome como sujeto finalmente llamémosle por su nombre como sujeto supuesto oír, y la música, la producción, lo que era la pregunta lo que era la respuesta inaugural, se convierte en la pregunta, la producción entonces del sujeto músico que se constituye como sujeto supuesto oír me emplaza en esa posición de sujeto y mi respuesta será un amor de transferencia...(Lacan, 21-12-1976)

Es decir, la música produce efectos de amor; puede transmutar la tristeza que hay en el sujeto en nostalgia. Según Víctor Hugo, “la nostalgia es la felicidad de estar triste”. La etimología de la palabra nostalgia proviene del griego *nóstos* (regreso) y *álgos* (dolor). La palabra que se atribuye fue creada a fin del siglo XVII por el médico suizo Johannes Hofer (1669-1752) para describir el estado de ánimo de soldados suizos que luchaban fuera de su país y que sentían una “tristeza originada por el deseo de volver a su casa”. En otras palabras, la nostalgia refiere a un tiempo pasado en un sentimiento de tristeza en el que se entrelazan el placer y el afecto cuando un sujeto piensa en momentos que considera felices de su pasado. Además, se mezcla con un sentimiento de anhelo por recuperar un momento, o un acontecimiento, que no volverán. La música, cuando atraviesa a un sujeto por completo, despierta este sentimiento, entre otros. Una de las características de la nostalgia es sentir eventos del pasado como una especie de paraíso perdido ya que la memoria, por ser muy selectiva, suele transformar el pasado en una etapa muy idealizada e, incluso, mejor de lo que lo fue. Este tema es central en la enseñanza de Freud y Lacan, como objeto o paraíso perdido.

“Vuelvo otra vez a esa noción de objeto perdido por el siguiente sesgo, ustedes no han dejado de notar que lo propio del efecto de la música sobre ustedes es que ella tiene ese poder” (Lacan, J., 21 de diciembre de 1976).

Así lo ilustró una analizante, de 24 años, que es cantante lírica: “Tengo sensaciones físicas... a nivel interno siento que estoy tocando lo que es intangible... eso que no se puede tocar... al final de la nota alta, en esas milésimas de segundos, lo toco y se va. Estudié inglés y tiene que ver con el sonido” (Es profesora).

No quería que me eligieran por el cuerpo sino por la voz... decían: sos flaquita, raro... asocian el tamaño de la voz con el cuerpo. La voz la escuchamos por tamaño, pero es la resonancia y cómo una la imposta.”

Se puede captar aquí la marca en el sujeto de una singularidad, la nota más alta, a la que casi nadie puede llegar; ese S1 a reproducir en la experiencia de un análisis, esa marca de lo singular que canturrea, vibra, resuena, sin llegar al nivel de la palabra.

Se puede captar aquí como correlato de “No hay relación sexual” el “Hay el Uno, el S1 como la marca más singular e inquebrantable del sujeto, por lo que el analista, orientado por lo real, lo ha de producir en la experiencia de un análisis. En “Leer y Escribir en Psicoanálisis”, Silvia Salman (2022) precisa que “la operación de escritura en el análisis, precisa de un saber leer ahí para atrapar esos trozos o fragmentos de real que se van precipitando y escribiendo en el devenir de la experiencia” (p.10). Mauricio Tarrab agrega que en “Hablo a las paredes”: “Lacan da dos interpretaciones clave sobre la interpretación. Una es que la interpretación consiste en variar la verdad; y la otra es que interpretar es hacer notar lo que el sujeto encuentra” (p. 37).

¿Dónde ubicar a la interpretación?

Dice Lacan (1975-1976):

La interpretación está entre poética y chiste, es una poesía sin belleza y una práctica sin valor de cambio, que se sostiene en los equívocos de la lengua y en una economía de goce, aunque no necesariamente provoque risa. Las palabras tienen efecto corpóreo, resuenan en la sustancia gozante, porque las pulsiones son “el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. (p. 18)

En el Seminario 24 dice que lo real está en el extremo opuesto de nuestra práctica. Es una idea (...) límite de lo que no tiene sentido. El sentido es eso por lo cual operamos

en nuestra práctica: la interpretación. Lo real es ese punto de fuga (...). Si nuestra práctica fuera una estafa, al menos considerada a partir del momento en que partimos de ese punto de fuga, y si decimos que el inconsciente transferencial interpreta y da sentido, y que lo real es inatrapable... ¿Hacia dónde se dirige la interpretación analítica?

Podríamos advertir, a esta altura, que apunta hacia una reducción de goce, que no es sin una satisfacción. La palabra acto, hacia el final de la enseñanza, ha suplantado a interpretación.

En "Los fundamentos del psicoanálisis en la última enseñanza de Lacan", Godoy dice:

La doctrina de la interpretación en psicoanálisis va cambiando en relación a aquello a lo que apunta. De la revelación de una verdad inconsciente al hacer olas, a la pregunta de cómo tocar algo del goce, Lacan pasará por el materialismo -neologismo que apunta a tomar la palabra en su materialidad- y la vía del equívoco. (Godoy, C., 2016, p. 1704-203).

Cuando deja la lingüística atrás para explorar *lalengua*, a partir del Seminario 20 Lacan indica que a través del discurso analítico sólo se puede producir S1, S1...que designa significante del goce y que no hay interpretación que no concierna al goce. Y como el goce puede ser alcanzado para modificar algo del programa de cada quien, para lo cual no será por vía del sentido que se alcance sino, justamente, por fuera de éste, es decir, orientados por lo real.

En el Seminario 23, da la indicación de que haya algo en el significante que resuene. Se puede encontrar un antecedente sobre la resonancia de la interpretación en "Función y Campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", donde le restituye a la palabra su valor de evocación y la alusión. Dice: "Lo que busco en la palabra es la respuesta del Otro, lo que me constituye como sujeto es mi pregunta". Se considera a la interpretación, entonces, fundamentalmente como reconocimiento y lo que se destaca es su función de evocación (Lacan, J., 2011, p. 231). Más tarde, Didier retomará el carácter de reconocimiento haciendo la analogía con la música, en su articulación con el montaje de la pulsión.

Entonces, el eco de la palabra será la propiedad que consiste en hacer escuchar lo que no dice y, a su vez, hace escuchar. Es decir, que se enfatiza la forma indirecta de la interpretación.

Para tomar distancia del sentido, podemos hacer uso de esta particular característica: el equívoco en inglés, es decir, sirviéndonos de un significante con un enunciado abierto, por ejemplo “when you were five”, que no logró fijar un significado unívocamente, es decir, no se cerró en un sólo sentido, de manera que produce un vacío de significación y allí el analizante tuvo que poner algo de él.

De esta manera, Lacan apela a los recursos de la lengua y en particular al poético. Poesía y resonancia, ¿en qué idioma? El león salta una vez, pero no por la vía del sentido, sino por la vía del equívoco, a través del sonido, como las notas musicales que producen una melodía, por el entre notas, en esa hiancia donde, entre fonemas, el silencio resuena.

*¡Ah, es espantoso, espantoso!*  
*Creí que las olas me hablaban y me lo decían,*  
*que el viento me lo cantaba y que el trueno, ese órgano grave y tremendo,*  
*pronunciaba el nombre de Próspero;*  
*mi crimen retumbaba.*  
*Por él está mi hijo en el fondo cenagoso.*

La Tempestad

## Conclusión

La posición de la tesista que dirige la cura en el idioma inglés puso sobre relieve la atención a los sonidos de la lengua gracias a la distancia que mantiene de la misma, sin preocuparse por comprender; por lo que concluye que, al no pertenecer a la comunidad angloparlante, cuenta con un recurso a la hora de equivocar la lengua extranjera ya sea por homofonía, por fonemas, por sonido, por vaciamiento de sentido o, incluso, vía el humor en todo su margen, con el efecto de sorpresa causado por lo inesperado como disyunto de la cadena asociativa, ya que es en esa disyunción donde se puede provocar una formación del inconsciente.

Como dice Miquel Bassols:

El sujeto que habla en análisis está atravesado por la música de su lengua, por las resonancias y los ecos de la propia lengua...sus propias resonancias de las palabras que han ido fijándose en su historia. Un análisis es el recorrido, lo más exhaustivo posible, por las resonancias de la lengua sobre el cuerpo. Lacan define a la pulsión como el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir. La pulsión es lo que ha impactado en el cuerpo de la lengua de los otros, los padres, familiares, parejas, de las experiencias subjetivas. La pulsión sería entonces la resonancia en ese cuerpo de ese laleo del lenguaje, de esa lalangue que es singular para cada sujeto.

Claro está que es imprescindible que el analista tenga un buen manejo del idioma inglés, sea éste la lengua materna o el segundo idioma del analizante. La escucha analítica, a través de la atención flotante, deberá facilitar la puesta en juego poética de lalangue, donde lo “que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha”.

Tras este trabajo de investigación, se puede concluir que el rasgo más íntimo del uso subjetivo de la lengua dentro del marco de la transferencia y a través de la escucha particular por el deseo de la analista en inglés permiten que una intervención alcance el estatuto de acto analítico en el contexto del bilingüismo. El uso de otra lengua no materna favorece las palabras que se escabullen, el desliz, el tropiezo, el malentendido y, tras el uso de la agudeza, beneficia la emergencia de lo “indecible” o lo “intraducible” que habita la lengua. Se constató que, en ocasiones, un paso de sentido se puede volver interpretación, un paso de acto cual cruce del Rubicón, que desplaza la posición del sujeto de los laberintos de la repetición.

La temática de la escucha y la resonancia no queda agotada en este trabajo, sino que genera preguntas que podrían inducir una futura investigación: - ¿De qué modo se produce la escucha? ¿Qué hace que a un sujeto le resuene una nota en tal o cual momento? ¿Se es responsable de la escucha o ésta es producto de una contingencia?

Todo indicaría que escuchar es un arte, y que, más allá del lenguaje y de la pulsión, hay el azar.

## Bibliografía

- Achili, E. (2016). *El grito*. Revista El inconsciente.
- Arazi, S., (2019). *Psicoanálisis y música*. Letra Viva. Buenos Aires.
- Aulagnier, P.C. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*. 1975. Amorrortu editores.
- Bassols, M. (noviembre de 2002). *La interpretación, hoy*. Wapol.  
<http://wapol.org/ornicar/articles/227bas.htm>
- Beneviste, E. (1971). *Problemas de lingüística general*. Siglo XXI.
- Bergson, H. (2009). *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*. Editorial Losada.
- Blanchot, M. (2008). *La conversación infinita*. Arena libros.
- Braunstein, N. (1982). *Lacan, el lenguaje y la lingüística. Lingüística*. Siglo XXI.
- Braunstein, N. (2012). *La traducción de lo intraducible en psicoanálisis*. Paradiso Editores.
- Braunstein, N. (s.f.). *La traducción de lo intraducible en psicoanálisis*. Universidad de Belgrano. Paris.  
[http://www.ub.edu/las\\_nubes/archivo/siete/nubesyclaros/Braunstein.pdf](http://www.ub.edu/las_nubes/archivo/siete/nubesyclaros/Braunstein.pdf)
- Breuer, J y Freud, S. (1893-1895). Vol. II. *Estudios sobre la histeria*. Amorrortu Editores.
- Cheng, F. (2010). *Vacío y plenitud. El lenguaje de la pintura china*. Biblioteca de Ensayo Siruela.
- Chomsky, N. y Foucault, M. (1974). *La naturaleza humana: justicia versus poder*. Katz Editores.
- Confucio, (s/f). *Caligrafía china*. Confucio.
- <https://www.confucio.cl/conociendo-china/china-milenaria/festividades/caligrafia-china/>
- Cottet, S. (2007). Vol. 83. *Elogio al análisis de la lengua extranjera*. L'information Psychiatrique
- Duchamp, M. (1968). *Escritos*. Galaxia Gutenberg.
- Freud, S. (1905). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1895). *Estudios sobre la histeria*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1986). Volumen XII. *Sobre la iniciación del Tratamiento: Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado ca. 1913).

- Freud, S. (1886, 1899). *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Freud, S. (1986). *Primeras publicaciones psicoanalíticas*. Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado ca. 1893). Buenos Aires.
- Freud, S. (1950, 1895). *Proyecto de psicología*. Amorrortu Editores. Buenos Aires.
- Gimson, A. C. (1980). *An introduction to the Pronunciation of English*. Edward Arnold. (Trabajo original publicado ca. 1962).
- Godoy, C.,
- Hernández Sampieri, R. (2003). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill.
- Jakobson, R. (1988). *Lingüística y poética*. Editorial Crítica.
- Jones, D. (1963). *The pronunciation of English*. Cambridge at the University Press.
- Kovadloff, S. (1993). *El silencio primordial*. Emecé Editores. Buenos Aires.
- Laborda Gil, X. (1902). *Fundación de la Historia de la Lingüística por Thomsen*. 18 XII-2009. Tonos Digital.
- Laborda, X. (2009). *La fundación de la historia de la lingüística por Thomsen en 1902* N°18. Revista electrónica de estudios filológicos. <https://www.um.es/tonos-digital/znum18/secciones/estudio-13-thomsen.htm>
- Lacan, J. (2021). *Otros Escritos*. El atolondradicho. Paidós. (Trabajo original publicado ca. 2001). Buenos Aires.
- Lacan, J. (2011). *Escritos I*. Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Siglo Veintiuno Editores. (Trabajo original publicado ca. 1985).
- Lacan, J. (2011). *Escritos I*. La Instancia de la letra o la razón en Freud. Siglo veintiuno. Buenos Aires. (Trabajo original publicado ca. 1985).
- Lacan, J. (1975). *Intervenciones y textos II*. La tercera. Manantial.
- Lacan, J. (1976-1977). *L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre*. Libro 24. Inédito.
- Lacan, J. (2009). *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. (Trabajo original publicado ca. 1953).
- Lacan, J. (1956-1957). *La relación de objeto*. Libro 4. 2013. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1957-1958). *Las formaciones del inconsciente*. Libro 5. 2016. Paidós. Buenos Aires.

- Lacan, J. (1958-1959). *El deseo y su interpretación*. Libro 6. 2020. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1973-1974). *Los incautos no yerran*. Libro 21. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1971). *De un discurso que no sería del semblante*, Libro 18. Clase sobre *Lituraterra*. Paidós. Buenos Aires.
- Lacan, J. (1966). *El discurso de Baltimore*. Acheronta. <https://www.acheronta.org/lacan/baltimore.htm>
- Laplanche, J., y Pontalis, JB., (1967). *Diccionario de psicoanálisis*. 2023. Paidós. Buenos Aires.
- Laurent, E. (2020). *El nombre y la causa*. Archivo digital. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/16881/%C3%89RIC%20LAURENT%20-%20EI%20Nombre%20y%20la%20Causa.pdf?sequence=5&isAllowed=y>
- Lipps, T. (2015). *El humor y lo cómico. Un estudio estético-psicológico*. Herder.
- Lutereau, L. (s/f). *La interpretación: de lo determinado al equívoco*. Dspace. [http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/bitstream/123456789/2794/1/Interpretacion\\_Lutereau.pdf](http://dspace.uces.edu.ar:8180/jspui/bitstream/123456789/2794/1/Interpretacion_Lutereau.pdf)
- Mackenzie, M.D. (1979). *Modern English Pronunciation Practice*. Longman.
- Maldonado, M. (2015). *Algunas reflexiones desde los orígenes de la escucha psicoanalítica*, Congreso FLAPPSIP. <http://congreso.flappsip.com/viii/trabajos/algunas-reflexiones-desde-los-origenes-de-la-escucha-psicoanalitica/>
- Mallery, Richard D. (1967). *Grammar, Rhetoric and Composition*. Barnes and Noble.
- Maxwell, J.A. (1996). *Un modelo para el diseño de investigación cualitativo, en Qualitative Research Design*. Sage Publications.
- Meltzer, D., (1967). *El Proceso Psicoanalítico*. Consultado en <https://melanie-klein-trust.org.uk/es/writers/donald-meltzer-3/>
- Merino, J. (2017). *Lenguaje y habla para el Psicoanálisis*. Cartapsi. <http://www.cartapsi.org/new/lenguaje-y-habla-para-el-psicoanalisis/>
- Miller, J.A. (2016). *El partenaire-síntoma*. La operación reducción. Paidós.
- Miller, J.A. (2013). *El ultimísimo Lacan*. Sentido y agujero. Paidós.
- Miller, J.A. (2010). *Introducción al método psicoanalítico*. Introducción al inconsciente. Paidós. (Trabajo original publicado ca. 1997).
- Miller, J.A. (2012). *Leer un síntoma*. Revista Lacaniana de Psicoanálisis. 12, EOL. Grama.

- Miller, JA. (2016). *Un esfuerzo de poesía*. La interpretación oracular. Paidós.
- Milner, J.C. (1995). *Introducción a una ciencia del lenguaje*. Manantial.
- Platón (2014). *Diálogos*. Crátilo. Gredos. (Trabajo original publicado ca. 360 a.C.).
- Ponge, F. (1971). *Métodos*. Adriana Hidalgo editora.
- Quilis A. (2003). Protectorado español de Marruecos. Larache. Madrid.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23a ed.).
- Sabino, C. (1986). *El proceso de investigación*. Editorial Humanitas.
- Salman, S. y Tarrab, M. (2022). *Leer y escribir en psicoanálisis*. Grama.
- Saussure, F. (1945). *Curso de lingüística general*. Editorial Planeta-De Agostini. (Trabajo original publicado ca. 1993).
- Sautu, R. (2005). *Manual de metodología*. Clacso.
- Simone. (2012). *El vacío y la plenitud en la tradición china*. China Files. <https://www.china-files.com/el-vacio-y-la-plenitud-en-la-tradicion-china/>
- Spitz, R. (1965). *El primer año de vida del niño*. Aguilar.
- Tobin Y. (1997). *La fonología como conducta humana. (Phonology as human behavior. Fonética vs Fonología)*. Dake University Press.
- Red social: Tiktok: chistes homofónicos en inglés